

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

CARRERA DE FILOSOFÍA

EL AGENCIAMIENTO:

UNA NOCIÓN QUE DESBORDA EL ESTRATO ALOPLÁSTICO

[Tesis de grado presentada como requisito para obtener el título de Filósofo]

Ramón Javier Bulla Calero

Juan Pablo Hernández

[Director]

Bogotá D.C., septiembre 15 de 2008

Tabla de contenido

Introducción	6
I - La estratificación	8
1. Estratificación como proceso de doble articulación	8
2. Doble articulación como contenido y expresión	11
3. Composición del estrato en substratos, epistratos y paraestratos..	13
4. Territorialidad de la sustancia y codificación de la forma: inmanencia de la desterritorialización absoluta	16
5. La distinción real	21
6. Linealidad e independencia de la expresión: condición de los índices de desterritorialización	25
7. El estrato aloplástico: sobrelinealidad de la expresión	27
8. Posición particular de la máquina abstracta en el estrato aloplástico	31
9. Forma de contenido y forma de expresión: doble articulación aloplástica	32
10. Expresión aloplástica como forma lingüística	34
11. Plan de consistencia y estratificación.....	37
12. El Plano de Consistencia es Plano de Inmanencia desde los estratos	38
13. El Agenciamiento Maquínico	40

II - Del Agenciamiento en general al agenciamiento aloplástico .. 47

1. ¿Qué es el *Agenciamiento*? 47
2. La ruptura del principio de identidad 48
3. Trama de líneas del Agenciamiento 52
4. Agenciamiento según forma lingüística de expresión 55
5. Máquina abstracta como Máquina social que precede todo agenciamiento 57
6. Tetravalencia del agenciamiento 60
7. Devenir sistema pragmático y devenir régimen de signos 65

III - Agenciamiento como efectuación de la máquina abstracta ... 72

1. Actualización de lo virtual: la máquina abstracta efectuada en agenciamientos concretos 72
2. Efectuación de la Máquina abstracta como continuum de variación en el plano de expresión del agenciamiento 76
3. Constantes en el agenciamiento colectivo de enunciación y su puesta en variación 79
4. Variación continua en el plano de contenido del agenciamiento aloplástico 81
5. ¿Qué es un Cuerpo sin órganos? 85
6. La constante de lo humano y el devenir-imperceptible 90
7. El plan de experimentación: entre el CsO y la organización 94

IV – Experimentación, un devenir-imperceptible 104

Bibliografía 109

- Introducción

El trabajo que aquí emprendemos tiene como objetivo develar la noción de agenciamiento en el proceso de la estratificación, y cuál es su relevancia en el estrato aloplástico, cuestión que nos abre a la pregunta por la pertinencia del agenciamiento para pensar el problema de “lo humano”. Hemos rastreado el papel del agenciamiento según los diferentes momentos que atraviesa la estratificación, y según las relaciones que entabla con los elementos que intervienen en este proceso. Hemos definido las condiciones que determinan el agenciamiento y sus posibilidades en los diferentes estratos. Particularmente, hemos abordado el conjunto de estratos aloplásticos para determinar sus elementos característicos y el modo de desarrollarse como condicionantes de los agenciamientos que allí se establecen. Definir el papel del agenciamiento en cada uno de los momentos de la estratificación nos ha permitido establecer que esta noción garantiza la efectuación del proceso, tanto en el sentido de la organización, como en el sentido de la reorganización. Su presencia obligatoria en todos los momentos de la estratificación nos ha permitido establecer hasta qué punto y según qué condiciones se puede atribuir el agenciamiento al estrato aloplástico. Por último, al aclarar el rol del agenciamiento en los distintos estratos, pero sobretodo en el estrato aloplástico, se abre la posibilidad de pensar una antropología filosófica a la luz del agenciamiento, ya como comprensión de “lo humano”, ya como su experimentación: una esquizo-antropología.

Así, comenzamos diciendo que el agenciamiento es la unidad ontológica mediante la cual podemos describir los procesos de producción en la naturaleza. Este concepto es desarrollado como el modo de efectuación de una máquina abstracta que organiza la naturaleza. Deleuze y Guattari han construido su programa filosófico a partir de una primera distinción: el plano de la naturaleza y el plano donde se organiza, donde toma forma.

Dicha organización empieza con un plano de consistencia o inmanencia donde está incluida toda la *materia*. A partir de la concepción de sustancia como materia formada, entendemos que el plano de consistencia es la materia no formada que luego vendrá a componer la sustancia, de tal modo que entendemos por materia las partículas submoleculares y subatómicas, intensidades puras, singularidades libres prefísicas y previtales de la naturaleza. (Deleuze y Guattari. 2000) La materia del plano de consistencia es el cuerpo no formado, es una multiplicidad de segmentos heterogéneos no organizados, no formalizados.

Por otra parte está el plano de organización, donde la materia toma forma, se organiza mediante procesos de espesamiento, de composición, de conjugación, de estratificación como procesos de formalización. La naturaleza existe en el plano de consistencia como multiplicidad no formada que será organizada por dichos espesamientos, será organizada mediante un proceso de estratificación.

El plano de consistencia es tan real como el plano de organización, lo que cambia son las relaciones de composición entre la materia, se efectúan dichas relaciones, se adquiere la forma. Este paso de una naturaleza múltiple y heterogénea, desformalizada, desterritorializada y desestratificada a un plano de organización, de formalización, se da a través de procesos de actualización de un diagrama determinado en y por la máquina abstracta. La efectuación de los procesos de organización la realiza el agenciamiento, esto es precisamente agenciar, componer, conjugar, establecer las relaciones entre la materia y las formas que ella toma, componiendo los estratos, los interestratos y los metaestratos. Es decir que el agenciamiento efectúa este proceso de organización, el agenciamiento efectúa la estratificación.

I - La estratificación

Si el agenciamiento efectúa la estratificación debemos comenzar diciendo que el agenciamiento no se confunde con los estratos, que se da, más bien, entre los estratos. Si efectúa la organización de la materia de un plano de consistencia, deberá tener una de sus caras orientada hacia éste y la otra hacia los estratos.

Deleuze y Guattari han dedicado buena parte del segundo tomo de *Capitalismo y esquizofrenia*, es decir, *Mil mesetas*, a exponer el proceso de la estratificación, y por ende los procesos que efectúa el agenciamiento. “La geología de la moral” es la meseta dedicada a exponer este proceso en su forma más general.

La superficie de estratificación era un agenciamiento maquínico que no se confundía con los estratos. El agenciamiento estaba entre dos capas, entre dos estratos, tenía, pues, una cara orientada hacia los estratos (en ese sentido, era un *interestrato*), pero también tenía una cara orientada hacia otro lado, hacia el cuerpo sin órganos o el plano de consistencia (en ese sentido, era un *metaestrato*). (Deleuze y Guattari. 2000. 48)

1. Estratificación como proceso de doble articulación

Los autores comienzan con la descripción del procesos de estratificación exponiendo los *fenómenos constitutivos de doble articulación*, fenómenos que, por la variabilidad de la doble articulación no pueden exponerse mediante un modelo general, por lo que deben partir de un caso relativamente simple, el de un primer grupo de estratos, a saber los

estratos inorgánicos –energéticos, físico-químicos, geológicos-. (Cfr. Deleuze y Guattari. 2000. 48)

La primera articulación seleccionaría o extraería, de los flujos-partículas inestables, unidades moleculares o cuasi moleculares metaestables (*Sustancias*) a las que impondría un orden estadístico de uniones y sucesiones (*formas*). La segunda articulación sería la encargada de crear estructuras estables, compactas y funcionales (*formas*), y constituiría los compuestos molares en los que esas estructuras se actualizan al mismo tiempo (*Sustancias*). (Deleuze y Guattari. 2000. 48)

A la primera articulación corresponderían multiplicidades ordenadas de tipo molecular, una segmentariedad flexible; a la segunda corresponderían multiplicidades organizadas de tipo molar, segmentariedad dura. Esta doble articulación es, por un lado, la relación primera, relación flexible de composición impuesta (imposición de la forma a la sustancia) entre *unidades moleculares o cuasi moleculares metaestables* (sustancia) según un *orden estadístico de uniones y sucesiones*, es decir según la forma (formalización), para constituir unidades agenciadas extraídas del plano de consistencia. Por otro lado y en un segundo momento, se constituye un estrato a partir de las unidades ordenadas en la primera articulación. Ya en esta segunda articulación se configuran *estructuras estables, compactas y funcionales* (formas), que se actualizan con los compuestos molares organizados en la primera articulación (sustancia).

La primera articulación impone una forma de ordenar las sustancias extraídas del plano de consistencia, entendiendo que la forma implica códigos y modos de codificación, la sustancia será ordenada mediante dichas codificaciones y modos. Por su parte, la segunda articulación

creará estructuras de codificación según las cuales se organizará las sustancias ya ordenadas en la primera articulación.

De cara a la estratificación se revela una primera forma de agenciamiento como doble articulación en la imposición de formas codificadas a la materia heterogénea extraída del plano de consistencia –flujos-partículas inestables – y la producción de un primer conjunto de estratos.

En este primer conjunto de estratos el agenciamiento aparece como la puesta en relación, primero ordenadora y luego organizadora de las unidades moleculares, de las sustancias que como unidades molares constituyen un estrato organizado, territorializado y codificado. Este caso simple de estratificación efectuada por el agenciamiento introduce la estratificación como un proceso articular, la imposición de una forma a la materia del plan de consistencia es precisamente efectuar una articulación entre forma y materia. Sin embargo la articulación es doble, en el conjunto de estratos fisico-químicos es articulación molar y articulación molecular. Y podríamos dejar así, definir la estratificación como doble articulación de un agenciamiento de lo molar y lo molecular; sin embargo, la doble articulación no puede ser sencillamente molar y molecular en todos los demás estratos. Los autores comienzan desde abajo, desde los estratos más simples, ahora ¿cómo se da la articulación en los otros estratos? ¿Qué articulaciones efectúan los agenciamientos en los demás estratos, en los que no son fisico-químicos?

Surge entonces la pregunta por un nuevo conjunto de estratos: el orgánico, la estratificación orgánica ¿cómo hacer un organismo al cuerpo? ¿Cómo adviene un organismo al cuerpo, cómo se organiza o estratifica el cuerpo o como el cuerpo resulta estratificado, codificado, organizado? ¿Cómo opera el agenciamiento para hacer de un cuerpo un organismo, cómo produce el estrato orgánico? Pues bien, aquí, al igual que en los

estratos físico-químicos, interviene una doble articulación efectuada por el agenciamiento maquínico en el conjunto del organismo.

Según la cita que Deleuze y Guattari hacen de los dogones, la estratificación orgánica también debe ser considerada bajo la forma de una relación articular. Ahora bien, considerar la totalidad del organismo según la doble articulación es referirse a todos los niveles del organismo: a nivel de la morfogénesis, a nivel de la química celular y a nivel del código genético, debe efectuarse en todos. Los autores logran mostrar la doble articulación en cada uno de estos tres niveles demostrando así la relación articular como constitutiva de la estratificación orgánica, no obstante aclarando que dicha articulación no se distribuye siempre del mismo modo, varía de un estrato a otro y más aún, puede variar de un nivel a otro al interior del un mismo estrato.

Siempre hay, pues, dos articulaciones, dos segmentariedades, dos tipos de multiplicidad, cada una de las cuales emplea formas y sustancias; pero esas dos articulaciones no se distribuyen de forma constante, incluso en el seno de un determinado estrato.” (Deleuze y Guattari. 2000. 50)

2. Doble articulación como contenido y expresión

Deleuze y Guattari atribuyen a Louis Hjelmslev (Cfr. Hjelmslev.1984) el haber extraído del lenguaje la estratificación. Hjelmslev elabora las nociones de materia, contenido y expresión, forma y sustancia, a las cuales denomina los “strata”. (Ibíd. 54) Esta referencia propone una nueva forma de comprender la sustancia, diferente de la concepción de sustancia, que como materia y forma, crea una total dependencia entre la una y la otra. El modo de comprensión Hjelmsleviano concibe tres

dimensiones: el plano de consistencia (o Cuerpo sin órganos) el plano del contenido y el plano de la expresión. Al plano de consistencia pertenece la materia pura, pura en tanto no organizada, libre de formas y estratificaciones. En el plano de contenido se tienen materias formadas (contenidos-sustancias), éstas a su vez deben ser concebidas desde dos puntos de vista, el punto de vista de la sustancia en tanto son *materias escogidas* y el punto de vista de la forma en tanto son *seleccionadas en un cierto orden*, una forma de selección. El plano de la expresión o la dimensión de lo expresable es el plano de las estructuras funcionales, deberá concebirse también desde estos dos puntos de vista, pues estas estructuras funcionales se organizan según cierta forma, su propia forma de organización (forma de expresión) y según estas estructuras se forman compuestos (sustancia de expresión).

Plano de Consistencia			
(Materia, Intensidades puras, Singularidades libres prefisicas y previtales)			
Primera Articulación	Contenido (Materias Formadas)	Sustancia de Contenido	Materias Escogidas
		Forma de Contenido	Materias seleccionadas en un cierto orden
Segunda Articulación	Expresión (Estructuras Funcionales)	Sustancia de Expresión	Formación de compuestos
		Forma de Expresión	Organización de su propia forma

Si todo estrato es un juicio de Dios, no sólo son las plantas y los animales, las orquídeas y las avispas las que cantan o se expresan, también lo hacen las rocas e incluso los ríos, todas las cosas estratificadas de la tierra. *Así pues, la primera articulación concierne al contenido, y la segunda a la expresión.* (Deleuze y Guattari. 2000. 51)

Deleuze y Guattari acuden al sistema Hjelmsleviano para mostrar el modo en que opera la estratificación según un plano de contenido y un plano de expresión que constituyen la doble articulación. Esta articulación es a su vez doble en el contenido y doble en la expresión, pues constituye un contenido relativo en la expresión y una expresión relativa en el contenido, por ello Deleuze y Guattari afirman: “Por eso, entre el contenido y la expresión, entre la expresión y el contenido hay *estados intermedarios*, niveles, equilibrios e intercambios por los que pasa un sistema estratificado.” (Deleuze y Guattari. 2000. 52) Así, de la doble articulación, cada una es ella misma doble. Aunque existe una *distinción real* entre contenido y expresión, en una doble articulación uno es relativo al otro y viceversa, por lo que existe entre los dos planos de la estratificación una *presuposición recíproca, un relativismo generalizado*. (Deleuze y Guattari.2000. 52)

3. Composición del estrato en substratos, epistratos y paraestratos

Según esta distinción real y la presuposición recíproca, surge la pregunta por la unidad y la variación del estrato “qué es lo que variaba y no variaba en un estrato determinado.” (Ibid.) Con miras a establecer el concepto de agenciamiento como unidad mínima de composición, esta pregunta cobra gran importancia, es la pregunta por la unidad de composición de un estrato, unidad que debe ser dada, por lo que hasta ahora se ha dicho, por la doble articulación, concretamente, por la relación de intercambio de la doble articulación y por la relatividad del contenido en la expresión y de la expresión en el contenido.

“En primer lugar, un estrato tenía realmente una unidad de composición, gracias a la cual podía hablarse de *un* estrato: materiales moleculares, elementos sustanciales, relaciones o rasgos formales.” (Deleuze y Guattari.

2000. 56) Al interior del estrato el proceso de estratificación continúa, la doble articulación se efectúa, el intercambio, la puesta en relación y el cambio de organización de los elementos y la presuposición recíproca. En el caso del estrato orgánico, a propósito del isomorfismo, Deleuze y Guattari exponen el modo en que se mantiene la unidad en un mismo estrato, y a la vez se produce la variación. Una capa o anillo central del estrato, al interior de uno determinado, se compone de tres medios: un medio exterior que proporciona material ordenado dentro del mismo estrato (ya no la pura materia del plano de inmanencia sino materiales moleculares exteriores al anillo pero propios del estrato), a este medio se le denomina *Substrato*. Un medio interior constituido por elementos y compuestos organizados propios del tipo de formación estratificada. Entre el medio exterior y el medio interior hay una membrana que regula el intercambio de elementos, de un medio exterior que proporciona material molecular organizado, a un medio interior que organiza de otro modo. La membrana es un límite que regula una nueva organización de los elementos del estrato definiendo relaciones y rasgos formales, imponiendo nuevos órdenes, nuevas formas y nuevos contenidos a formas variadas, una multiplicidad de relaciones. Este anillo o capa central del estrato configura la unidad de composición del estrato, el modo en que se compone el estrato mediante el intercambio entre un medio exterior y un medio interior, el modo en que se mezclan y metamorfosean las formas y sustancias, la conjugación de multiplicidades. Esta variedad, metamorfosis, es alcanzada por la acción recíproca del medio exterior sobre el medio interior y del interior sobre el exterior, “Iba de un centro a una periferia, pero a su vez la periferia actuaba sobre el centro y formaba ya un nuevo centro para una nueva periferia.” (Deleuze y Guattari. 2000. 57)

En la relación de intercambio entre medios exteriores e interiores se desarrollan estados intermedios que determinarán nuevos flujos y

relaciones de elementos en el anillo central, estados intermediarios constituidos por “diferencias de concentración, variaciones toleradas inferiores a un umbral de identidad (tasas, relaciones diferenciales) (...) Y sabemos que esos medios interiores orgánicos regulan los grados de complejidad y de diferenciación de las partes de un organismo”(Deleuze y Guattari. 2000. 51) Deleuze y Guattari denominan *Epistratos* a la constitución efectuada por los estados intermediarios, estas nuevas formas en la capa o anillo central que determinan nuevos centros para nuevas periferias.

Un tercer medio que desarrollan en el estrato orgánico incorpora los materiales, ya no del medio exterior ni del medio interior del anillo central, sino de un medio asociado o anexionado. Se entablan relaciones con materiales capturados de fuera, con determinaciones y rasgos formales asociados, fragmentación del anillo central para entrar en composición con materiales ajenos, a esta fragmentación le llaman *Paraestratos*. Ahora bien, la forma del organismo se constituye en el medio asociado, no necesariamente el medio es el que determina la forma, no obstante la relación que entabla el estrato organizado, la forma del organismo con el medio asociado determina la propia forma y, a su vez determina el medio. Esta relación es la constitución tanto de la forma como del medio asociado:

Una forma orgánica no es una simple estructura, sino una estructuración, una constitución del medio asociado. (...) Realmente no se puede decir que sea el medio el que determina la forma; pero, por ser más compleja, la relación de la forma con el medio no es menos decisiva. En la medida en que la forma depende de un código autónomo sólo puede constituirse en un medio asociado que entrelaza de manera compleja los caracteres energéticos, perceptivos y activos conforme a las exigencias del propio código; sólo puede desarrollarse a través de los medios intermediarios que regulan las velocidades y las tasas de sus sustancias; sólo puede concebirse en el medio

de exterioridad que mide las ventajas comparadas de los medios asociados y las relaciones diferenciales de los medios comparados. (Deleuze y Guattari. 2000. 58)

4. Territorialidad de la sustancia y codificación de la forma: inmanencia de la desterritorialización absoluta

Esta relatividad entre las dos formas de los paraestratos, la forma del organismo y la forma del medio asociado, deben entenderse con relación a poblaciones, en tanto los paraestratos, que tienen que ver con poblaciones, engloban el código de las formas del organismo, así, las poblaciones se configuran por este proceso de codificación relativo a la relación de propagación en el medio. Así, la relación relativa entre las formas de los paraestratos se da como relaciones maquínicas, configurando máquinas concretas. La alteración en el código, la posibilidad de propagación y de variación tanto del medio asociado como de las formas de organismo, dependen esencialmente de un proceso de descodificación y captura de códigos, que según los autores es inherente al código mismo, en la medida en que en éste existen *suplementos y plusvalías de código*. Este índice de descodificación inherente a las formas codificadas y a la constitución de paraestratos es el factor constitutivo y determinante de poblaciones, potencia la captura de códigos, las multiplicidades, es la variación del estrato, que le permite salir del estrato y constituir nuevos estratos.

Si las formas en los paraestratos remiten a códigos, e inherente a ellos se da un proceso de codificación y descodificación, en los epistratos “Las sustancias como materias formadas, remiten a territorialidades, a movimientos de desterritorialización y reterritorialización.” (Deleuze y Guattari. 2000. 60)

Los índices de descodificación en los paraestratos y de desterritorialización en los epistratos demuestran la no existencia de formas y territorios preestablecidos, preexistentes, más bien se muestra la manera en que las formas son codificadas y las sustancias territorializadas. No obstante, luego veremos cómo estas desterritorialización y descodificación ya se encuentran virtualmente, en el plano de inmanencia constituido por la máquina abstracta como diagrama. Estos índices pertenecen a un mismo sujeto de un estrato, por lo que los códigos y territorios se entrelazan, entrecruzan y componen en los medios; puede así haber códigos de desterritorialización y reterritorialización de descodificación.

El movimiento de desterritorialización conlleva un movimiento de reterritorialización, pues todo medio asociado implica una exterioridad, cada movimiento o cambio de medio asociado implica una desterritorialización del medio y de la exterioridad que lo acompaña, el abandono de un medio asociado implica una reterritorialización en medios interiores o intermediarios. Cada movimiento o cambio en el medio asociado, no sólo es cambio de codificación, descodificación, sino que también implica índices territoriales. Deleuze y Guattari hacen referencia a un doble movimiento al que se someten los índices territoriales: por un lado, un movimiento (línea de fuga) que permite retornar al medio asociado cuando se ha aventurado su cambio y el nuevo territorio conlleva peligro. Por otro lado, un segundo movimiento que permite abandonar el medio asociado cuando éste se encuentra *trastocado por las acciones del exterior*, reterritorializándose en medios interiores mientras puede anexar nuevas porciones de exterioridad. Las territorialidades son entonces inseparables de los dos movimientos, de dos *líneas de fuga*; la territorialidad es pues inseparable de la *huida*, que es propia de la territorialidad y actúa mediante los índices de desterritorialización, pero a su vez es inseparable también de la reterritorialización.

Con respecto a estos índices de desterritorialización y reterritorialización inseparables de la configuración del estrato, a estos movimientos de *huida*, los estratos devienen a su vez creación, conquista, producción de nuevas multiplicidades, conquista de nuevos territorios. El animal que huye de un medio anexionado porque éste ha sido alterado por elementos de la exterioridad, se apoya en medios interiores para perseverar en la existencia, esta huida es a su vez conquista de nuevos medios anexionados, que por su relación de reciprocidad con las formas del organismo crea nuevos centros y periferias, paraestratos y epistratos. Sin embargo estos movimientos de fuga, aunque propios de la desterritorialización y reterritorialización, son precipitados por un entorno exterior de los medios asociados como formas secundarias y no por ellos mismos como formas primarias:

De todas maneras más que el ataque, lo propio del animal es la huida, pero sus fugas son a la vez conquistas, creaciones. Las territorialidades están, pues, atravesadas de parte a parte por líneas de fuga que hablan de la presencia en ellas de movimientos de desterritorialización y reterritorialización. En cierto sentido, son secundarias. Sin estos movimientos que las precipitan nada serían. (Deleuze y Guattari. 2000. 51)

Luego de presentar los fenómenos de desterritorialización y descodificación en los estratos como la unidad de variación, como unidades de dinamización del estrato, es decir, desterritorialización y descodificación relativas, interestráticas, Deleuze y Guattari exponen lo que ellos llaman la desterritorialización absoluta. A diferencia de las desterritorializaciones relativas, que son relativas a las territorialidades internas dadas por la forma misma del estrato o por los intercambios, huidas, conjugaciones y mezclas entre medios exteriores, interiores y anexionados, la desterritorialización absoluta no es relativa a estas formas interestráticas y

no se reterritorializa en formas ordenadas sino en un plano de consistencia. La desterritorialización absoluta potencia las desterritorializaciones relativas al plano de contenido y al plano de expresión, pero pertenece al plano de consistencia, es decir, que las intensidades puras se encuentran desterritorializadas de forma absoluta, no comprenden ninguna forma de organización. En pocas palabras es la desterritorialización total, la huída absoluta de todo sistema estratificado, pura, libre de estratificación, de conjugación, de mezcla. Para cualificar la desterritorialización absoluta, para saber cómo se da, es necesario preguntar cuál es su naturaleza y su modo de existencia.

De hecho, lo primero era una desterritorialización absoluta, una línea de fuga absoluta, por compleja y múltiple que fuese, la del plan de consistencia o del cuerpo sin órganos (la Tierra, la absolutamente-desterritorializada). Y esa desterritorialización sólo devenía relativa por estratificación en ese plan, en ese cuerpo: los estratos siempre eran residuos, no a la inversa –no había que preguntarse cómo algo salía de los estratos, sino cómo entraba en ellos-.
(Deleuze y Guattari. 2000. 62)

El estatuto ontológico de la desterritorialización absoluta es la inmanencia, inmanencia en todas las formas y movimientos de desterritorialización, es coexistencia, una línea inmanente de desterritorialización que atraviesa la totalidad de los sistemas de estratificación. La inmanencia de la desterritorialización absoluta determina la tendencia al absoluto de las relaciones maquínicas entre estratos, determina la tendencia de los agenciamientos maquínicos a la desterritorialización absoluta. Es decir, que la desterritorialización absoluta en un orden ontológico es siempre primera a la estratificación, precede los agenciamientos. El estado de desterritorialización de las intensidades en el plano de inmanencia constituye la posibilidad de su territorialización en los estratos. De no

encontrarse en este estado, no podría desarrollarse el proceso de conjugación, de formalización, de estratificación. Es necesario que la materia se encuentre primero desterritorializada para luego reterritorializarla, esto como proceso mismo inmanente que se conserva en los estratos y que posibilita su multiplicidad, su variación y la creación de nuevas mezclas y conjugaciones mediante desterritorializaciones relativas.

En conclusión, aquello que varía al interior de un estrato son las relaciones maquínicas de sustancias y formas entre medios exteriores, medios interiores y medios anexionados, variaciones que se dan en epistratos y paraestratos. Las composiciones, conjugaciones, mezclas se dan gracias a índices de desterritorialización/reterritorialización, con respecto a las sustancias, y codificación/descodificación con respecto a las formas. Puede decirse de la desterritorialización y descodificación, que son las unidades de variación, y que éstas a su vez son posibles por una desterritorialización absoluta inmanente a las relaciones, que atraviesa la máquina abstracta y los agenciamientos maquínicos que configuran los estratos. Estas composiciones se dan en una primera unidad de composición que Deleuze y Guattari han llamado anillo o capa central que está atravesada por una misma máquina abstracta que constituye su unidad. (Cfr. Deleuze y Guattari. 2000. 59)

Con respecto a lo que permanece constante, se concluye, que constante es la máquina abstracta que atraviesa la totalidad del estrato, las relaciones maquínicas, no en cuanto su forma o sustancia, sino en cuanto a la conjugación por vías de la desterritorialización, reterritorialización, codificación y descodificación. Constante es el modo de operar la estratificación, constante es un anillo central como unidad de composición que se fractura en el encuentro con medios anexionados y por niveles intermediarios, paraestratos y epistratos. Si pensamos acá el agenciamiento, hablamos de su presencia como la composición maquínica

entre elementos, supeditada a la inmanencia de la desterritorialización absoluta, es decir, con índices de desterritorialización y decodificación. Agenciamiento maquínico como unidad de composición en tanto desarrolla la máquina abstracta en el estrato.

Esta última consideración del agenciamiento será entendida como efectuación de la máquina abstracta. Máquina abstracta como diagrama virtual del agenciamiento que se actualiza en agenciamientos concretos. Este tema será profundizado, llegado su momento, en el tercer capítulo.

De preguntarse por lo que varía y por lo que permanece constante en un mismo estrato desde el punto de vista de las sustancias y de las formas, los autores pasan a preguntarse por aquello que varía de un estrato a otro desde el punto de vista del contenido y de la expresión. De este paso podemos concluir que todo estrato tiene una unidad de composición y opera la estratificación, por tanto todo estrato está atravesado por una máquina abstracta que, mediante agenciamientos maquínicos concretos, con sus índices de territorialidad y codificación, opera la estratificación y desestratificación relativas.

Según lo anterior podemos decir que la constitución de los estratos en epistratos y paraestratos es aplicable a la totalidad de los estratos, pues es la forma en que ellos se constituyen, se componen. La doble articulación es el principio de la estratificación y debe operar del mismo modo para todo estrato.

5. La distinción real

¿Qué era lo que variaba de un estrato a otro, desde el punto de vista del contenido y de la expresión? (Cfr. Deleuze y Guattari. 2000. 63) Lo que

varía de un estrato a otro es la naturaleza de la distinción real, la naturaleza y la posición respectiva de los términos distinguidos

En el primer grupo de estratos al que desde un principio nombramos como simple y que ha sido denominado inorgánico –estratos energéticos, físico-químicos, geológicos- la distinción real entre el plano de contenido y el plano de expresión es básicamente una distinción de órdenes de tamaño, grados o niveles de tamaño. En el contenido las formas y sustancias son moleculares y en la expresión las formas y sustancias son molares, por lo que la independencia de cada una responde sólo a que una, el contenido, constituye sustancias microfísicas y la otra, la expresión, compone a nivel macrofísico. La distinción es siempre real, en el estrato inorgánico un plano expresa lo contenido en el otro sólo que en una escala de mayor tamaño. Que una forma exprese lo contenido en la otra forma se debe a la presuposición recíproca –“se puede decir que lo molar expresa las interacciones moleculares microscópicas” (Deleuze y Guattari. 2000. 63)- y aún así una es independiente de la otra. Según Deleuze y Guattari en este estrato contenido y expresión componen a un mismo sujeto estratificado; en términos de composición, como compuesto, contenido y expresión no se distinguen materialmente, aunque los autores acuden a la fuerza de la distinción medieval para asegurar una distinción real donde “las formas correspondientes eran actualmente distintas en la “cosa” y no sólo en el espíritu de un observador.”(Deleuze y Guattari.2000. 64), en este estrato la distinción real no es material sino formal.

Cuando Deleuze y Guattari acuden a la fuerza de la distinción medieval se están refiriendo a la distinción formal que Duns Scotto desarrolla en su filosofía. Según Scotto la distinción formal es la que hace que una especie se distinga de otra, la distinción de lo que la cosa es en sí misma; por su parte la distinción material es la que hace que un individuo se distinga de

otro¹. Scotto aplica el concepto de distinción formal al problema de la aprehensión de quiddidades distintas que, sin embargo, no por ello dejan de pertenecer al mismo sujeto². A este respecto Michael Hardt (2004) dice:

La teología positiva de Duns Escoto se caracteriza por la teoría de la distinción formal. Este concepto ofrece un mecanismo lógico mediante el cual puede mantener tanto las diferencias entre los atributos como la comunidad dentro de cada atributo: los atributos son formalmente distintos y ontológicamente idénticos. (Hardt. 2004. 141)

En Scotto esta distinción formal se capta por un acto del entendimiento, no obstante esta distinción formal “precede todo acto del entendimiento, y expresa las diferentes capas de realidades que forman o constituyen un ser.” (Arce. 1989. 90), razón por la cual es una distinción real.

Y, efectivamente, es una distinción real, aunque la más pequeña de las distinciones de este género: *minima in sou ordine id est inter omnes quae praecedunt intellectionem*. Escoto no encuentra en la tradición ningún tipo de distinción cuyo nombre se aplique directamente a la que él aquí quiere definir. Se la podría llamar distinción real, pero no real “propiaamente dicha”, ya que ésta supone, habitualmente, que, al menos, uno de sus términos designe un ser existente aparte de lo que designa el otro. (Arce. 1989. 89)

Según Deleuze y Guattari, que la naturaleza de la distinción real sea formal quiere decir que el plano de contenido se distingue del plano de expresión, en el caso del estrato inorgánico, por órdenes de tamaño que

¹ Vid. Gilson, E. (2007).

² Este problema es tratado por Duns Scotto a propósito del problema de la univocidad del ser, que para Deleuze será fundamental aunque no lo podamos tratar aquí.

materialmente componían el mismo sujeto estratificado, en el que contenido tenía un grado distinto de la expresión. “Entre el contenido y la expresión había verdaderamente una distinción real, puesto que las formas correspondientes eran actualmente distintas en la “cosa” y no sólo en el espíritu de un observador.”(Deleuze y Guattari. 2000. 64) En esta distinción radica la independencia de la expresión del contenido y del contenido de la expresión, por lo que en este estrato se puede decir que la independencia entre contenido y expresión es meramente formal, que depende de la distinción entre formas y órdenes de tamaño.

Hemos dicho que lo que varía de un estrato a otro es la naturaleza de la distinción real, de la cual depende el modo en que se distribuye el contenido y la expresión en el estrato. Este vuelve a ser el caso en el segundo conjunto de estratos que los autores denominan orgánicos. Si en el anterior conjunto de estratos la independencia de la expresión era meramente formal, en este nuevo conjunto de estratos la expresión es independiente en sí misma.

Ahora, por el contrario, la expresión deviene independiente en sí misma, es decir, autónoma. (...) La distinción real contenido-expresión ya no es, pues, simplemente formal, es real en sentido estricto, aparece ahora en lo molecular, independientemente de los órdenes de tamaño, entre dos clases de moléculas, ácidos nucleicos de expresión y proteínas de contenido, entre elementos nucleicos o nucleótidos y elementos proteicos o aminoácidos. (Deleuze y Guattari. 2000. 65)

En el estrato inorgánico podíamos pensar el plano de la expresión en el ejemplo citado por Deleuze y Guattari “el cristal es la expresión macroscópica de una estructura microscópica, la forma de los cristales expresa ciertos caracteres moleculares o atómicos de la especie química

constituyente.”(Deleuze y Guattari. 2000. 63) Este plano de expresión en el estrato inorgánico es la pura exterioridad del cristal, se comporta como superficie y volumen, en sus tres dimensiones expresa los contenidos moleculares de su propia constitución. En el conjunto de estratos orgánicos el plano de expresión no resulta ser la forma voluminosa de tres dimensiones del cristal, ahora se expresa de modo lineal, deviene lineal. Según esta nueva naturaleza de la distinción real, si el cristal expresa sus contenidos moleculares, ahora el código genético, por ejemplo, expresa los suyos. *“la linealidad de la secuencia nucleica.”*

6. Linealidad e independencia de la expresión: condición de los índices de desterritorialización

Hasta el momento sólo hemos dicho que lo que varía de un estrato a otro es la naturaleza de la distinción real, y que de esta naturaleza depende el modo de distribución del contenido y de la expresión en un estrato, y por tanto la independencia entre una y otra forma. Hemos visto, así, que la distinción real en el estrato inorgánico es meramente formal, entre grados y órdenes de tamaño y que la expresión se distribuye de modo superficial y voluminoso. Por su parte, en el estrato orgánico la distinción ya no es formal, es estrictamente real, contenido y expresión se distribuyen cada uno de manera autónoma, respondiendo a una nueva forma lineal de la expresión.

La linealidad de la expresión determinará la constitución del estrato, en tanto dicha forma lineal permite el “plegamiento de la forma y de la sustancia de expresión en una línea unidimensional, que va a garantizar la independencia recíproca con el contenido sin necesidad de tener en cuenta los órdenes de tamaño.” (Deleuze y Guattari. 2000. 65)

Esta forma de distribución de la expresión garantiza la total independencia respecto del contenido, por un devenir lineal, unidimensional de la expresión, deviene autónoma, una dimensión independiente a la del contenido. En el caso del cristal la expresión se mantenía en sus tres dimensiones, expresando un contenido y siendo ella misma contenido. Ahora la expresión del organismo deviene independiente del contenido, configurando formas y sustancias expresivas en sí mismas.

De un estrato a otro ha cambiado la naturaleza de la distinción y por ello el modo de distribución del contenido y la expresión, respecto de este cambio también han cambiado los índices de desterritorialización. Según los autores los índices de territorialidad están configurados por la sustancialidad de cara al exterior, demarcando así unos límites de los que se sigue la territorialidad. En el caso del cristal éste tiene demarcada su territorialidad en las tres dimensiones donde sólo se expresa en las superficies. Este grado de expresión sólo superficial condiciona el grado o índice de desterritorialización, sólo tiene posibilidades de desterritorializarse a nivel de la capa exterior, de los bordes o de la superficie, única parte del cristal que tiene contacto con el exterior. Su contenido, al interior del cristal, desde el punto de vista de las formas de contenido, tiene un índice de descodificación muy bajo, la posibilidad de relación, composición y conjugación de códigos entre las formas sustanciales y los medios exteriores se reduce a las relaciones y codificaciones con la capa estratificada que le sigue, así hasta alcanzar su único índice en el límite, en el plano de expresión supeditado a las tres dimensiones. Este índice de territorialidad esta dado por el modo mismo en que se constituye el estrato inorgánico, del modo en que hemos dicho se distribuye el contenido y la expresión, en este caso según lo molecular y lo molar.

El sometimiento del cristal a las tres dimensiones, es decir, su índice de territorialidad, es el responsable de que la estructura no pueda formalmente reproducirse y expresarse, sino que sólo lo haga la superficie accesible, la única desterritorializable. (Deleuze y Guattari. 2000. 65)

Del igual manera, en el estrato orgánico los índices de desterritorialización están dados por los índices de expresión del estrato, la linealidad, en contraposición a la territorialidad de las tres dimensiones, posibilita una mayor interacción, puesta en relación, conjugación y composición del exterior con las formas estructurales del estrato, un mayor índice de expresión es una superficie mayor en contacto con el exterior y con ella misma. Con el exterior para la desterritorialización y con ella misma para el plegamiento.

La diferencia entre uno y otro estrato desde el punto de vista de la desterritorialización está dada por el nivel de independencia de la expresión:

La preponderancia de una pura línea de expresión en el estrato orgánico va a hacer que el organismo sea capaz a la vez de alcanzar un umbral de desterritorialización mucho más alto, de disponer de un mecanismo de reproducción de todos los detalles de su estructura compleja en el espacio, y de poner todas sus capas internas “topológicamente en contacto” con el exterior, o más bien con el límite polarizado (de ahí el papel particular de la membrana viviente). (Deleuze y Guattari. 2000. 65)

7. El estrato aloplástico: sobrelinealidad de la expresión

Ya habiendo pasado del estrato inorgánico al estrato orgánico y mostrando aquello que cambia de uno a otro, Deleuze y Guattari exponen un nuevo

conjunto de estratos cuya diferencia con los otros, como se ha visto, radica en la naturaleza de la distinción real. Según una nueva distribución, el contenido deviene “aloplástico” y la expresión deviene lingüística.

Desde el punto de vista del contenido, la mano deviene forma general del contenido que se prolonga en herramientas como materias formadas que son a su vez formas en actividad. La mano como forma general del contenido constituye la unidad de composición del estrato, entablando relaciones con las herramientas y productos, configurando con estos paraestratos y epistratos que rompen la continuidad del estrato, lo dinamizan, metamorfosean. La mano, como unidad de composición que dinamiza el estrato, abre un gran umbral de desterritorialización en el estrato. La puesta en relación de un anillo central (los rasgos formales manuales y las herramientas) con medios anexionados que rompen, fisuran el anillo central, produciendo nuevos centros para nuevas periferias.

Un tercer gran grupo de estratos se definirá no tanto por una esencia humana, como, una vez más, por una nueva distribución del contenido y la expresión. La forma de contenido deviene “aloplástica”, y ya no homoplástica, es decir, efectúa modificaciones del mundo exterior. La forma de expresión deviene lingüística, y ya no genética, es decir, actúa mediante símbolos comprensibles, transmisibles y modificables desde fuera. (Deleuze y Guattari. 2000. 66)

Lo que cambia en el estrato aloplástico, desde el punto de vista del contenido, es una nueva forma general de contenido con umbrales muy altos de desterritorialización y reterritorialización, de tal manera que se dice aloplástico en tanto la mano, como forma general del contenido, efectúa modificaciones del mundo exterior, los rasgos formales manuales

como unidad de composición del estrato con sus máximos umbrales de desterritorialización. La apertura del estrato se debe a los índices de desterritorialización del contenido y la expresión, el dinamismo, la mutación del estrato agradecen a la mano desterritorializada su apertura, su umbral de desterritorialización. Desterritorializa y reterritorializa en herramienta, con ésta produce, y este producto desterritorializa y reterritorializa de nuevo la mano, que vuelve a la herramienta para desterritorializarla. “La mano no debe ser considerada acá como un simple órgano, sino como una codificación (código digital), una estructuración dinámica, una formación dinámica (forma manual o rasgos formales manuales).” (Deleuze y Guattari. 2000. 66)

La expresión en este nuevo grupo de estratos ha devenido lingüística: como sustancia de expresión: “la sustancia vocal, la laringe, la boca y también los labios, y toda la motricidad de la cara, el rostro en su totalidad”. Como forma de expresión: “rasgos formales que sólo existen en lenguas formales diversas e implican una o varias sustancias formables”. (Deleuze y Guattari. 2000. 67)

Tanto forma de expresión como sustancias de expresión comprenden índices de desterritorialización según su distribución. Al igual que el estrato orgánico comprendía una nueva línea de expresión que abría nuevos umbrales de desterritorialización, el estrato aloplástico comprende una nueva línea de expresión, una sobrelinealidad que en este caso es temporal y que abre nuevos umbrales de desterritorialización específicos de esta sobrelinealidad. “Los signos vocales tienen una linealidad temporal, y es precisamente esta sobrelinealidad la que determina su desterritorialización específica, su diferencia con la linealidad genética.” (Deleuze y Guattari. 2000. 67)

En el primer grupo de estratos la captura y transmisión de códigos como codificación y decodificación operaba de capa en capa por inducción, lo que determinaba un índice mínimo de desterritorialización. En el segundo grupo de estratos esta comunicación de códigos, de plusvalía de códigos, gracias a la nueva línea de expresión autónoma e independiente, se daba por transducción, ya no de capa en capa y de la última capa al exterior, sino de una linealidad que comunica el exterior con la totalidad de sus partes, mayor umbral de desterritorialización, condición para la reproducción y el plegamiento.

En tanto la expresión en el estrato aloplástico ha devenido lingüística, la codificación se da entre “símbolos comprensibles, transmisibles y modificables desde fuera”, la linealidad temporal ya no es mera sucesión de códigos, sino síntesis formal de la sucesión en el tiempo.

Por el contrario, la linealidad temporal de la expresión de lenguaje no sólo remite a una sucesión, sino a una síntesis formal de la sucesión en el tiempo, que constituye toda una sobre-codificación lineal y hace surgir un fenómeno que los otros estratos desconocen, la *traducción*, la traducibilidad, por oposición a las inducciones y transducciones precedentes. (Deleuze y Guattari. 2000. 68)

Esta sobrelinealidad en el tiempo posibilita la traducción, sistema de signos sumamente desterritorializado que permite, no sólo la independencia de la expresión con respecto a un contenido, sino la independencia de la forma de expresión de la sustancia de expresión. “La traducción es posible por que una misma forma puede pasar de una sustancia a otra.” (Deleuze y Guattari. 2000. 68) Por esta misma razón “el lenguaje, con sus propios elementos en su estrato, puede representar a

todos los demás estratos, y acceder así a una concepción científica del mundo.” (Deleuze y Guattari. 2000. 68))

8. Posición particular de la máquina abstracta en el estrato aloplástico

Si en los otros estratos no se hablaba de formas preexistentes, en el estrato aloplástico, desde el punto de vista del contenido, Deleuze y Guattari hablan de formas y sustancias de contenido preexistentes a las formaciones de contenido de la forma mano-herramienta, formas y sustancias que determinan y condicionan estas últimas. Hablan entonces de una “máquina social técnica” preexistente que constituye estados de fuerza o formaciones de potencia. Desde el punto de vista de la expresión, una máquina preexistente que constituye regímenes de signos que “actúa como agentes determinantes y selectivos”.

Si algo hace de este estrato una configuración relevante y diferente de los estratos precedentes, es esta sobrelinealidad que produce dos tipos de máquinas que, aún cuando están incluidas en el estrato, lo sobrevuelan, lo superan y sobrecodifican. Según los autores estas máquinas ocupan un especie de lugar intermediario, pues se juegan a nivel del estrato (ecúmeno) y a nivel del plano de consistencia desestratificado (planómeno). Esta configuración de máquinas que sobrevuelan y que “tienden sus pinzas en todos los sentidos hacia todos los demás estratos” y la posibilidad de la traducción, “de representar a todos los demás estratos” configura la ilusión propia del estrato aloplástico, como lo dicen los autores: “la ilusión constitutiva del hombre”. La concepción científica del mundo que engrandece al hombre y lo pone en el plano de la ilusión de una supuesta superioridad. Una máquina abstracta que al desplegarse y elevarse por encima de los estratos produce la ilusión de trascendencia

“¿Por quién se toma al hombre?” (Deleuze y Guattari. 2000. 69) De esta manera hablamos de una doble articulación de la máquina abstracta en este estrato, y de una preeminencia de la forma de expresión como forma sobrelineal que se eleva por encima de los demás estratos, caracterizando el agenciamiento aloplástico.

9. Forma de contenido y forma de expresión: doble articulación aloplástica

La doble articulación continúa siendo en este estrato el modo de operar de la estratificación, según los autores el cerebro es el caldo prehumano común a todo el estrato que configura su exterioridad, en ese sentido se podría afirmar que el cerebro es donde se encuentra las formas prehumanas de contenido y expresión de acuerdo a una organización propia del estrato aloplástico. Los autores los llaman polos, polos pero siempre articulaciones, doble articulación. De uno de los polos o articulaciones dependerán las acciones de la mano, del otro las del rostro. De esta manera se configuran el polo del contenido como acciones de la mano y el polo de la expresión como rostro. La pregunta que aventuran los autores es “¿qué relación se establece entonces entre contenido y expresión, y que tipo de distinción?” (Deleuze y Guattari. 2000. 69).

Ahora bien, la distinción real entre contenido y expresión es provocada por una presuposición recíproca entre estas dos articulaciones. Resulta confusa, sin embargo, la presuposición que existe entre la articulación manual de contenido y la articulación facial de expresión, entre estas dos como cosas o sujetos distintos, revela la distinción real. Y más que real, más allá de hablar de cosas o sujetos distintos, los autores, volviendo

sobre los términos medievales, afirman una distinción esencial³. Más allá de ser real la distinción es esencial: “Y la distinción no es simplemente real, como entre moléculas, cosas o sujetos, ha devenido *esencial* (así se decía en la Edad Media), como entre atributos, modos de ser o categorías irreductibles: las cosas y las palabras.” (Deleuze y Guattari. 2000. 69).

Las cosas y las palabras, son irreductibles entre sí en virtud de la distinción real y esencial entre ellas. No son lo mismo, entonces, las palabras y las cosas; más aún, son tan distintas entre sí, que las palabras no nombran las cosas y las cosas no tienen una palabra propia, no les pertenecen las palabras; con ello se afirma una autonomía del contenido y la expresión, nunca dependencia y pero sí presuposición.

Tanto forma de contenido como forma de expresión son dobles en sí mismas, doble articulación en cada una, siguiendo el movimiento que atraviesa la totalidad de la estratificación:

No por ello dejamos de encontrar, llevado a este nivel, el movimiento más general por el que cada una de las dos articulaciones distintas es ya doble de por sí, desempeñando ciertos elementos formales de contenido un papel de expresión con relación al propio contenido, y ciertos elementos formales de la expresión un papel de contenido con relación a la propia expresión. (Deleuze y Guattari. 69)

³ La primera referencia a los medievales que hacen los autores, es para exponer con radicalidad la distinción real en el primer grupo de estratos como distinción formal. La distinción formal alude a la distinción de varias quiddidades presentes en un mismo sujeto. La distinción esencial a la que se refieren en este punto, es la distinción más real, pues la cosa es distinta en sí misma y también es distinta materialmente, se refiere a distintos sujetos. Esta distinción también está presente en Duns Scotto.

10. Expresión aloplástica como forma lingüística

Hemos visto cómo se desarrolla la estratificación en este último grupo de estratos, se ha revelado que lo que varía de los anteriores estratos a éste es una nueva naturaleza de la distinción real y por tanto una nueva distribución de las formas de contenido y las formas de expresión. Según esta nueva distribución la forma de contenido deviene aloplástica y la forma de expresión deviene lingüística. Este devenir lingüístico de la expresión significa que ahora actúa mediante signos transmisibles, comprensibles y modificables desde fuera. Esta nueva condición del contenido y la expresión determina el modo en que opera el estrato aloplástico, por lo que se hace indispensable entender que este nuevo modo de distribución del contenido “remite más profundamente a una Máquina social y a formaciones de potencia; expresión simbólica caracterizada por cara-lenguaje, que remite más profundamente a una Máquina semiótica y a regímenes de signos.” (Deleuze y Guattari. 2000. 69)

Esta condición elevada de la máquina abstracta posibilita una semiótica en el estrato aloplástico, por lo que, según los autores, sólo se puede hablar estrictamente de signo en este estrato. En los estratos precedentes la máquina abstracta continúa englobada dentro del estrato, por lo que allí no se puede hablar de regímenes de signos. Esto es así, puesto que hablar de signo no sólo requiere de una distinción real, sino de una distinción categorial. En los estratos precedentes la máquina abstracta se desarrolla en el plan de consistencia, por lo que no puede hacer distinciones categoriales entre signos y partículas. De esto se concluye que el estrato aloplástico es el único estrato donde pueden configurarse regímenes de signos, una forma de expresión autónoma e independiente no sólo por distinción real sino por distinción esencial. “Parece, pues, razonable

reservar la palabra signo, en sentido estricto, para el último grupo de estratos.” (Deleuze y Guattari. 2000. 70)

El lenguaje como forma en la que ha devenido la expresión en este último estrato, nos conduce a la ilusión inminente de superioridad del estrato en tanto pueda representarse los demás estratos. Para Deleuze y Guattari la primacía del lenguaje aparece como problema en tanto crea dicha ilusión de superioridad. Y hablar de signo como referente de una semiología del significante, a la cual éste remite, amplía el problema, pues afirma mucho más la primacía y superioridad.

Lo que en realidad queremos decir es que la ilusión característica de *esta* posición de la Máquina abstracta, la ilusión de captar y mezclar todos los estratos en sus pinzas, puede ser efectuada todavía de una forma más segura por la instauración del significante que por la extensión del signo (gracias a la significancia, el lenguaje pretende estar en contacto directo con los estratos, independientemente de que pase por supuestos signos en cada uno de ellos).
(Idem.)

El problema que aquí se plantea es que el signo remita a una semiología del significante, ésta consiste en la relación lingüística significante-significado como una relación de necesidad o correspondencia término a término. El problema, tratado desde el punto de vista ontológico, pretende mostrar hasta qué punto es real dicha relación, si es una relación necesaria y correspondiente, o si no existe dicha necesidad o correspondencia. De existir como necesaria, se seguiría que la “ilusión” de la que hemos hablado no es una “ilusión” sino una relación real de representación en el estrato aloplástico de los demás estratos. Esto afirmaría también no sólo la superioridad del estrato frente a los demás, sino el valor de la representación, lo que cambiaría en su totalidad la

propuesta ontológica de Deleuze y Guattari. Sin embargo, esta relación no es necesaria ni correspondiente.

En cualquier caso, el significado no existe al margen de su relación con el significante, y el significado último es la existencia misma del significante que se extrapola más allá del signo. Del significante sólo podemos decir una cosa: es la Redundancia, el Redundante. (Deleuze y Guattari. 2000. 71)

Esta relación significante-significado ha sido concebida a causa de la reducción del contenido al significado y de la expresión al significante. El plano de la expresión no se reduce al significante, en tanto que lo que produce son regímenes de signos y no palabras que nombran cosas. La forma de contenido no se reduce al significado, a cosas, sino a un estado de cosas complejo como formación de potencias. En ello radica su independencia, y no se puede equiparar el funcionamiento del significante-significado, que es meramente representativo, redundante, al funcionamiento del contenido y la expresión que es de presuposición recíproca y distinción real. Contenido y expresión están atravesados por una misma Máquina abstracta, que en su funcionamiento, no puede confundirse con una Máquina abstracta que actúa como significante, más bien con una Máquina abstracta entendida como diagrama, mapa y no calco, funcionamiento distinto y recíproco y no funcionamiento necesario y correspondiente.

Pero tal funcionamiento maquínico de contenido y expresión no es dado de suyo por alguna gracia cósmica o divina, su funcionamiento es la acción de un Agenciamiento concreto que pone en relación los elementos de contenido y expresión teniendo en cuenta su distinción real. “Y para ajustar los dos tipos de formas, los segmentos de contenido y los segmentos de expresión, se necesita todo un agenciamiento concreto de

doble pinza o más bien de doble cabeza, que tenga en cuenta su distinción real.” (Deleuze y Guattari. 2000. 72)

Se ha dicho entonces que hablar de signo no es referirse necesariamente a una semiología del significante-significado, y que las formas de contenido y expresión no se reducen a esta relación. Sin embargo, Deleuze y Guattari afirman que, del mismo modo en que el signo “designa cierta formalización de la expresión en un grupo determinado de estratos”, esta relación de significancia “designa un cierto régimen de signos entre otros en esa formalización particular” (Deleuze y Guattari. 2000. 72), por lo que tampoco puede negarse totalmente la existencia de esta semiología, sino que se debe entender como un cierto régimen entre otros, no es ni la única forma que adopta un régimen de signos, ni la más válida, ni la más importante, pero sí “la que va más lejos en la ilusión.” (Deleuze y Guattari. 2000. 73)

11. Plan de consistencia y estratificación

Lo anterior permite resaltar que el planteamiento de la estratificación que hacen aquí los autores, pretende romper toda valoración jerárquica, así, las relaciones de significancia no son las únicas, ni las más importantes, ni las más elevadas, porque no existe entre los regímenes de signos mayores o menores, mejores o peores formas de organización. Los autores hablan igual de los estratos, no hay estratos más importantes ni más organizados que otros, no hay niveles de perfección entre ellos aunque así lo parezca, son sólo diversos modos de acción de máquinas abstractas que los atraviesan y agenciamientos que los ponen en relación. No son esferas diferentes, estadios diferentes, es una gran Mecanosfera. Los segmentos que componen el contenido y los que componen la expresión no están nunca en una relación jerárquica o relaciones de valor, cuando se

encuentran separados de los estratos, desestratificados, se encuentran en el Plan de consistencia que:

(...) ignora las diferencias de nivel, los grados de tamaño y las distancias, ignora cualquier diferencia entre lo artificial y lo natural. Ignora la distinción entre contenidos y las expresiones, como también entre las formas y las sustancias formadas, que sólo existen gracias a los estratos y con relación a ellos. (Deleuze y Guattari. 2000. 74)

12. El Plano de Consistencia es Plano de Inmanencia desde los estratos

Según los autores la relación entre Plan de consistencia y los estratos no es un mero dualismo o una simple oposición, pues el Plan de consistencia no es una creación de los estratos desestratificados, desterritorializados, sino que, por el contrario, los estratos son espesamientos en el Plan de consistencia que mantienen velocidades de desterritorialización relativas. El Plan de consistencia no surge de la desterritorialización absoluta de los estratos, sino por el contrario, el Plan de consistencia es primero que los estratos e inmanente a ellos, es él quien conserva en los estratos la desterritorialización relativa a ellos, posible por una desterritorialización absoluta conservada por el Plan de consistencia.

Pues los propios estratos están animados y son definidos por velocidades de desterritorialización relativa; es más, la desterritorialización absoluta está presente en ellos desde el principio, y los estratos son efectos secundarios, espesamientos en un plan de consistencia omnipresente, siempre primero, siempre inmanente. (Deleuze y Guattari. 2000. 74)

La relación de los estratos con el plan de consistencia no se puede reducir a una relación de oposición, ya que el Plan de consistencia es trazado y ocupado por la Máquina abstracta que a su vez define la unidad de composición de cada estrato y por tanto se encuentra englobada en cada uno de ellos. La relación entre estratos y Plan de consistencia es la relación de lo virtual y su actualización⁴ “Lo que circula o baila en el Plan de consistencia arrastra, pues, un aura de su estrato, una ondulación, un recuerdo o una tensión.” (Deleuze y Guattari. 2000. 74)

Todo ello quiere decir, que el plan de consistencia conserva las variables suficientes de los estratos como funciones propias del plan. “Crea una continuidad para intensidades que extrae de formas y sustancias distintas”. Así, el plan de consistencia comprende tres factores específicos: a) Continuum de intensidades, b) emisión combinada de partícos o de partículas-signos, c) conjunción de flujos desterritorializados. Estos tres factores efectuados por la Máquina abstracta constituyen la desestratificación. En un primer momento pareciera que el plan de consistencia y la efectuación de la máquina abstracta constituyen un plano caótico o un plano indiferenciado, no obstante los autores afirman que esta efectuación está regida por reglas, que más que un orden predeterminado, se rigen por un plan, una “planificación” una “diagramación”. “La máquina abstracta no es cualquier máquina; las continuidades, las emisiones y combinaciones, las conjugaciones no se realizan de cualquier manera.” (Deleuze y Guattari. 2000. 75)

⁴ Esta relación entre virtual y actual será tratada en el tercer capítulo a propósito del agenciamiento concreto como la efectuación de la máquina abstracta.

13. El Agenciamiento Maquínico

Por último los autores, dentro de la distinción entre estratos y plan de consistencia hacen referencia a la distinción entre Máquina abstracta y *Agenciamiento Maquínico*, pues mientras la Máquina abstracta en unos casos constituye el plan de consistencia y en otros permanece englobada en los estratos definiendo su unidad de composición, el Agenciamiento Maquínico juega su papel, por una parte en los estratos, por otra, entre los agenciamientos, y por último, entre estratos y plan de consistencia.

El *Agenciamiento Maquínico*: “en primer lugar, efectúa en cada estrato las coadaptaciones de contenido y expresión...” Esto quiere decir, que el Agenciamiento Maquínico es la efectuación de las relaciones entre la doble articulación contenido-expresión, primero relacionando y componiendo las sustancias con las formas de contenido y las formas y sustancias de expresión, posibilitando así la presuposición recíproca. Luego hay Agenciamiento como la producción de la articulación maquínica entre contenido y expresión que supone su distinción real y que asegura su relación.

De tal manera el agenciamiento maquínico “asegura las relaciones biunívocas entre segmentos de” contenido y expresión, y “dirige las divisiones del estrato en epistratos y paraestratos” mediante la conjugación de los medios interiores, medios exteriores y medios anexionados. Este es, pues, el papel de agenciamiento maquínico en los estratos, a nivel del estrato, siempre como efectuación de la doble articulación, relación y conjugación de segmentos y conjuntos de contenido y expresión. Si retomamos la pregunta por aquello que varía y aquello que permanece constante en un estrato, decimos que los índices de desterritorialización y descodificación que posibilitan las variaciones, son inmanentes a las relaciones efectuadas por los agenciamientos

maquínicos, es decir que los agenciamientos maquínicos configuran los estratos mediante los índices de variación dados por los umbrales de desterritorialización y descodificación. Ya habíamos dicho que la máquina abstracta estaba englobada en los estratos definiendo en ellos su unidad de composición, no obstante el agenciamiento maquínico no define la unidad de composición, por lo que podemos decir que el agenciamiento maquínico efectúa la máquina abstracta por la cual está determinado o diagramado. El agenciamiento es la efectuación de las mezclas y composiciones en los estratos, de los segmentos de contenido y de los segmentos de expresión. Es la efectuación de las mezclas o composiciones de los epistratos y paraestratos, del estrato mismo.

En segundo lugar, el *Agenciamiento Maquínico* “de un estrato a otro, asegura la relación con lo que es substrato, y los cambios de organización correspondientes.” (Deleuze y Guattari. 2000. 75) De manera que efectúa las relaciones entre estratos, por lo que era un interestrato, siempre en el medio produciendo las relaciones de intercambio, mezcla y composición. Si bien lo que varía de un estrato a otro es la naturaleza de la distinción real, hay pues un agenciamiento maquínico para la regulación y la producción de las relaciones entre diversas naturalezas, asegurando las relaciones no sólo dentro de una misma naturaleza, sino entre diversas naturalezas, diversos grupos de estratos. Es un agenciamiento maquínico el que asegura la mezcla entre estratos inorgánicos, orgánicos y aloplásticos.

Por último, el *Agenciamiento Maquínico* “Está orientado hacia el plan de consistencia, puesto que efectúa necesariamente la máquina abstracta en tal o tal estrato, entre los estratos, y en la relación de los estratos con el plan.” (Deleuze y Guattari. 2000. 75) El agenciamiento es un *metaestrato* en tanto tiene una cara orientada hacia el plan de consistencia y necesariamente efectúa la máquina abstracta. Dicha efectuación se da en la composición, mezcla y relación entre el Planómeno y el Ecúmeno. La

máquina abstracta se desarrolla en el plan de consistencia y es ahí donde lleva a cabo la desestratificación (planómeno), a su vez se encuentra englobada en los estratos donde define la unidad de composición (ecúmeno), por lo que su efectuación debe darse entre los dos, de allí el papel de un agenciamiento maquínico.

Los agenciamientos no ajustaban, pues, las variables de un estrato en función de su unidad sin efectuar al mismo tiempo, de tal o tal manera, la máquina abstracta tal como estaba fuera de los estratos. Los agenciamientos maquínicos estaban en el entrecruzamiento de los contenidos y de las expresiones en cada estrato, y a la vez, del conjunto de los estratos con el plan de consistencia. Giraban efectivamente en todos los sentidos, como faros. (Deleuze y Guattari. 2000. 77)

No podemos decir que hay tres tipos de agenciamientos, sino que el agenciamiento, siendo la mínima unidad de composición, de mezclas a partir de elementos heterogéneos, efectúa las relaciones de articulación en diversos niveles, pero siempre en todos ellos efectuando la máquina abstracta que se desarrolla en el plan de consistencia. Los autores centran el problema del agenciamiento en la efectuación de la máquina abstracta, problema que supone la clasificación de los agenciamientos.

La totalidad de agenciamientos y máquinas abstractas configuran un gran conjunto que Deleuze y Guattari llaman Mecanosfera, a la que anteriormente nos referimos para refutar la teoría de los diversos estadios a los que pareciera conducir el sistema de la estratificación. La mecosfera está compuesta por un plan de consistencia, estratos, máquinas abstractas que trazan y desarrollan el plan, agenciamientos que componen mezclas, que aseguran relaciones fuera de los estratos, en los estratos e interestráticos. Por lo que los agenciamientos debían ser

clasificados según en medio de qué se encontraban; siempre operan como relación, mezcla y composición efectuando la máquina abstracta, pero en niveles diferentes, siempre en la Mecanosfera, pero unas veces operando en un estrato, relacionando los segmentos de contenido-expresión, otras veces operando en la relación entre estrato-substrato, estrato-estrato, o según la consideración de los autores, entre epistratos-paraestratos, y por último operando entre ecúmeno y planómeno como agenciamiento de cara al plan de consistencia.

Según esta clasificación de los agenciamientos puede determinarse: “Dado un agenciamiento maquínico, ¿cuál es su relación de efectuación con la máquina abstracta? ¿Cómo la efectúa, con qué adecuación?” (Deleuze y Guattari. 2000. 76)

En esta meseta Deleuze y Guattari han mostrado la totalidad del sistema de estratificación y desestratificación. A la pregunta por qué es el agenciamiento y cuál es su papel en el sistema propuesto en Mil mesetas, podemos decir que la “Geología de la Moral” responde que el agenciamiento es la unidad de mezcla, aquello que se encuentra en el medio y que en los encuentros produce la mezcla. Es el garante real de las articulaciones mediante las cuales se configura la estratificación y la desestratificación, es por tanto quien efectúa la máquina abstracta, es el garante de las relaciones maquínicas en el sistema de la gran mecosfera.

Esta meseta que se ha expuesto a la luz de la pregunta por el agenciamiento, ha revelado la importancia ontológica del sistema de estratificación, sistema que no debe confundirse con el caos, pues establece órdenes y cambios que suponen ciertas reglas trazadas como planeación o diagramación por una máquina abstracta y efectuados por ciertos agenciamientos maquínicos. El sistema de estratificación es

precisamente el modo en que opera la totalidad de lo real, lo que los autores han llamado mecanosfera.

La exposición del sistema de la estratificación comienza con la exposición de los estratos que en algún momento denominamos simples, no obstante hay que aclarar que el término “simple” no se opone al término “complejo”, pues no nos referimos al sistema de estratificación como un sistema jerárquico-valorativo que proceda por estadios de desarrollo mejores o peores, simples o complejos en tanto organizados. La distinción entre los conjuntos de estratos no es de mayor o menor organización, sino de diferencias de organización, cambios de intensidades, aceleraciones, movimientos, nuevas formas de distribución de los términos en juego. En la totalidad de los estratos se presentan agenciamientos, si bien Deleuze y Guattari muestran las articulaciones en las relaciones de constitución del estrato, luego para las relaciones entre estratos y por último entre estratos y el plan de consistencia, revelan en todo este sistema y en cada una de sus partes la presencia del agenciamiento como el agente relacional. Agenciar es precisamente establecer estas relaciones, poner en contacto los segmentos, los estratos y sus partes, los contenidos y expresiones, las materias y las formas en funcionamiento. En todos los estratos hay agenciamientos muy diversos, lo que quiere decir que son diversas maneras de efectuar la máquina abstracta, por lo que hay que clasificar los agenciamientos.

Por el modo en que el agenciamiento maquínico efectúa la máquina abstracta en el estrato o grupo de estratos aloplásticos, dada una nueva naturaleza de la distinción real y una nueva forma de distribución de la expresión, ya no lineal sino sobrelineal, pareciera ser que sólo en este grupo de estratos hubiera agenciamiento. Tanto así que podría decirse que Agenciamiento maquínico hay sólo en el estrato aloplástico, no obstante esto es una afirmación que pasa por alto la clasificación de los

agenciamientos. Hay agenciamiento donde hay estratificación, el agenciamiento está en la totalidad de la realidad. Se puede decir que el cristal, en su estrato inorgánico está agenciado y por tanto es producto de un agenciamiento maquínico.

Según todo lo dicho hasta ahora, el agenciamiento no es uno y el mismo para todos los estratos, el agenciamiento está siempre en los procesos de estratificación respondiendo a la efectuación de una o varias máquinas abstractas, mediante los umbrales de desterritorialización, mediante desterritorializaciones y reterritorializaciones relativas a los estratos.

Habíamos dicho en páginas anteriores que el agenciamiento “efectúa en cada estrato las coadaptaciones de contenido y expresión, asegura las relaciones biunívocas entre uno y otro, dirige las divisiones del estrato en epiestratos y paraestratos”, función que cumple en la totalidad de los estratos. Esta efectuación de coadaptaciones, de relación y de división es posible por la remisión que tienen las formas a procesos de codificación y decodificación en los paraestratos y la remisión de las sustancias a territorialidades, movimientos de desterritorialización y reterritorialización en los epiestratos. Ello quiere decir que las coadaptaciones, relaciones y divisiones efectuadas y garantizadas por los agenciamientos son posibles gracias a fenómenos y procesos de desterritorialización y decodificación. No podría haber un agenciamiento si las partes a agenciar no tuvieran índices de desterritorialización y decodificación. Es decir, el agenciamiento es en principio territorial en tanto la configuración del estrato opera por territorialidades, las sustancias como materias formadas remiten a territorialidades en la totalidad de los estratos. Por eso podemos afirmar que cualquier estrato, tanto los inorgánicos –energéticos, fisico-químicos- como los orgánicos y aloplásticos configuran territorios e inmanente a ellos procesos de desterritorialización y reterritorialización relativas.

Estos procesos son relativos al estrato en tanto son relativos a los umbrales que abren los modos de distribución del contenido y la expresión. Según vimos, conforme se pasa del estrato orgánico al inorgánico, y de éste al aloplástico, estos umbrales son mayores.

Los tipos de agenciamientos efectuados en el tercer grupo de estratos tienen tales índices de desterritorialización que conducen a la ilusión de superioridad sobre los demás grupos de estratos. Tal apertura nos lleva a la ilusión que nos permite afirmar que sólo en este grupo de estratos existen territorialidades y por tanto agenciamientos. No es extraño que la ilusión de superioridad nos conduzca a la atribución de poderes trascendentes, que la gran apertura constitutiva del estrato nos conduzca a desarrollar una teoría del hombre y una antropología idealista, trascendente y a construir lo que Deleuze ha llamado en *Diferencia y Repetición* una “imagen dogmática del pensamiento”⁵.

⁵ Cfr. Deleuze. 2002. Cap 3.

II – Del Agenciamiento en general al agenciamiento aloplástico

1. ¿Qué es el Agenciamiento?

La unidad real mínima no es la palabra, ni la idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el *agenciamiento*. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. (...) El agenciamiento es el co-funcionamiento, la “simpatía”, la simbiosis. (...) En la simpatía no hay ningún juicio, lo único que hay son convivencias entre cuerpos de cualquier naturaleza. (...) Agenciar es eso: estar en el medio, en la línea de encuentro de un mundo interior y un mundo exterior.” (Deleuze y Parnet. 1980. 61-62)

En los *Diálogos* de Deleuze y Claire Parnet la unidad real mínima es el agenciamiento y no la palabra. Como ya hemos dicho, el agenciamiento efectúa en cada estrato las coadaptaciones entre contenido y expresión, efectúa el co-funcionamiento entre sus segmentos, entre términos heterogéneos para producir la articulación, ajusta una de las formas a la otra, es la unidad que determina la relación. Las palabras, los nombres propios, los enunciados son productos de agenciamientos y por tanto no son la unidad mínima, las palabras no nombran cosas, “El nombre propio no designa un sujeto, designa algo que ocurre cuando menos entre dos términos, que no son sujetos, sino agentes, elementos.” (Deleuze y Parnet. 1980. 61) Esto que ocurre entre los dos es una mezcla, simbiosis entre términos y elementos, multiplicidades, pueblos, colectivos, territorios, devenires, afectos, acontecimientos. Simbiosis y mezclas entre estratos, entre estos y las partículas del plan de consistencia, de manera pues que se necesita un agenciamiento para que se produzca la relación entre dos estratos. “Se necesitan agenciamientos para que estados de fuerzas y

regímenes de signos entrecrucen sus relaciones.” (Deleuze y Guattari. 2000. 76)

Los elementos, segmentos, multiplicidades que el agenciamiento hace funcionar entre sí no comportan una estructura homogénea bajo la cual puedan pasar de uno a otro lado. Estos términos o elementos comportan naturalezas diferentes, multiplicidades, son heterogéneos. Deleuze afirma que el funcionamiento de lo real no parte de la condición de identidad, sino de una condición de diferencia. Estos elementos no parten de un estado en el que se relaciona lo idéntico y cuya condición es la semejanza, sino que las relaciones configuran una metamorfosis dada por la mezcla siempre heterogénea. Por ello el Agenciamiento es *simpatía* entre términos y elementos, simpatía como “el esfuerzo o la penetración de los cuerpos”, como “conveniencias entre cuerpos de cualquier naturaleza.” (Deleuze y Parnet. 1980. 62). “Ahora bien, lo difícil es hacer conspirar todos los elementos de un conjunto no homogéneo, hacerlos funcionar juntos.” (Deleuze y Parnet. 1980. 61)

2. La ruptura del principio de identidad

Aún cuando las relaciones son de simpatía el problema del agenciamiento no se ha resuelto, a saber ¿cómo entran en relación elementos heterogéneos si no es por la vía de la identidad esencial? Deleuze reconoce en los empiristas el problema vital de las relaciones: *Las relaciones son exteriores a sus términos.*

Las ideas en sí mismas en tanto son los verdaderos términos de las relaciones, no se modifican necesariamente en virtud de éstas, las relaciones entre términos pueden ser múltiples independientemente de que los términos continúen o no siendo los mismos, en tanto que los términos

no comprenden las relaciones en sí mismos. Esto significa que la homogeneidad de los términos no es condición para relacionarlos, las relaciones que se instauren entre ellos serán siempre exteriores a su heterogeneidad. Las relaciones no dependen de un principio de identidad con sus términos, la relación no pertenece a los términos que relaciona, no están incluidos en ellos. “Las relaciones están en el medio y existen como tales. Esta exterioridad de las relaciones no es un principio, es una protesta vital contra los principios.” (Deleuze y Parnet. 65) Y en efecto es una protesta contra los principios en tanto rompe la condición de principio causal entre términos, condición de necesidad de la relación entre términos. Lo que Deleuze objeta no es que los términos no se modifiquen cuando son relacionados, sino que dicha relación responda a una identidad en los términos.

Lo que es agenciar es precisamente esto: simpatía, establecer relaciones exteriores a sus términos, no principios de unidad bajo una toma del poder por el significante, siempre la relación en medio de los términos y no en ellos. Y por eso agenciamiento es estar en el medio, en medio de los términos, en la línea de encuentro entre elementos, segmentos, estratos. En la tradición filosófica de los principios es el verbo ser quien establece las relaciones entre términos, da la unidad a la realidad y crea el concepto. El verbo ser se comporta como unidad y confiere totalidad al lenguaje, crea las relaciones de identidad, semejanza y por ende la homogeneidad. Por su parte el agenciamiento en tanto es el medio, en tanto es relación exterior a los términos no corresponde a la relación establecida por el verbo ser. El agenciamiento corresponde a las conjugaciones abiertas, a las múltiples conexiones que efectúa entre términos y elementos heterogéneos. Por estar en el medio y ser exterior a los términos, las relaciones efectuadas por el agenciamiento minan el ser, minan el verbo que se comporta como principio de unidad, penetran y corrompen toda relación. El agenciamiento ha sustituido el ES del verbo ser por el Y del encuentro, del medio.

Sustituir el ES por el Y. A y B. El Y ni siquiera es una relación o una conjunción particular, es lo que sustenta todas las relaciones, el camino de todas ellas, lo que hace que las relaciones se escapen de sus términos y del conjunto de ellos, y de todo lo que podría determinarse como Ser, Uno o Todo. El Y como extra-ser, inter-ser. (Deleuze y Parnet. 1980. 67)

Siguiendo este modo de ver el agenciamiento las relaciones establecidas entre contenido-expresión, epistratos-paraestratos, estratos-substratos, son relaciones que minan el ser. Así, no hay “contenido ES expresión”, no hay identidad, es doble articulación y no unidad. La relación de estos términos se da por una doble pinza cuya articulación se sustenta en el Y. Entre sustancias y formas hay siempre un agenciamiento que las articula como multiplicidad, que configura estratos que pueden ser considerados corrupciones del Ser que a su vez serán minados por otros agenciamientos. Lo que ES, es el Y... Y... Y... exterior a los términos. ¿Qué es el agenciamiento? Es el Y que está en medio de los términos “El agenciamiento estaba entre dos capas, entre dos estratos...” (Deleuze y Guattari. 2000. 48) Minar la estructura del ser como juicio de atribución (el cielo es azul) y juicio de existencia (Dios es) es posibilitar la apertura misma del ser, aumentar sus dimensiones en la medida en que aumenta sus conexiones, desarrollar las líneas de fuga es abrir el ser a la multiplicidad, es minar la estratificación para efectuar la máquina abstracta como desestratificación. “Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones.”(Deleuze y Parnet. 1980. 14)

Sumariamente, las conexiones que establecen los agenciamientos, como ya hemos dicho, no son relaciones causales en donde de tal causa se siga

necesariamente tal efecto. En la historia de la filosofía Hume habría minado el principio de la causalidad negando su valor ontológico al determinar que la relación causa-efecto respondía a una mera “costumbre” del entendimiento al relacionar los términos como correspondientes y necesarios. Minando esta relación causal, Deleuze propone el agenciamiento como una relación maquínica que supone la conexión de términos heterogéneos que se relacionan fuera de un nivel de dependencia. La ha llamado Maquínica en oposición a la relación mecánica, en tanto mecanismo o sistema que opera mediante conexiones progresivas entre términos dependientes.

Máquina, maquinismo, “maquínico”: ni es mecánico ni es orgánico, La mecánica es un sistema de conexiones progresivas, entre términos dependientes. La máquina, por el contrario, es un conjunto de “vecindad” entre términos heterogéneos independientes (la vecindad topológica es independiente de la distancia o de la contigüidad). Lo que define un agenciamiento maquínico es el desplazamiento de su centro de gravedad sobre una línea abstracta. (...) La máquina es un conjunto de vecindad hombre-herramienta-animal-cosa, pero es anterior respecto a ellos, puesto que es la línea abstracta que los atraviesa y los hace funcionar juntos. (Deleuze y Parnet. 1980. 118)

El agenciamiento es, pues, una relación maquínica entre términos heterogéneos, que entablan una relación de co-funcionamiento a modo de máquina, desplazando su centro de gravedad, que en el caso citado era el hombre, para en torno a él producir relaciones de vecindad. Esta relación maquínica es posible por la presencia inmanente de una máquina abstracta que engloba el conjunto de la vecindad atravesándolo como línea abstracta para hacer funcionar juntos a los términos. Esta condición de la máquina abstracta la hace anterior a las relaciones, a las vecindades y

sobretudo a los términos, pues desborda las estructuras al preceder a la estratificación, la máquina abstracta es anterior en tanto configura el plan de consistencia. A modo de ejemplo, el martillo en sí no es herramienta hasta que se agencia con el hombre, deviene herramienta por un agenciamiento hombre-martillo.

La historia de las técnicas muestra que una herramienta no es nada al margen del agenciamiento maquínico variable que le da tal o tal relación de vecindad con el hombre, los animales y las cosas: entre los griegos las armas hoplitas preexisten al agenciamiento hoplítico, pero no son utilizadas de la misma manera; el estribo no es el mismo instrumento según que esté relacionado con la máquina de guerra nómada o incluido en la máquina feudal. Es la máquina la que hace la herramienta, y no a la inversa. Una línea evolutiva que fuera del hombre al instrumento, del instrumento a la máquina técnica, es puramente imaginaria. La máquina es fundamentalmente social y anterior con relación a las estructuras que atraviesa, a los hombres que distribuye, a las herramientas que selecciona, a las técnicas que promueve. (Deleuze y Parnet. 1980. 118)

3. Trama de líneas del Agenciamiento

Es por la inmanencia de la máquina abstracta que el agenciamiento es una trama de líneas, pues la máquina abstracta opera como una línea abstracta que atraviesa los términos para hacerlos funcionar, relacionarlos, conectarlos, y al margen de esta línea, compone las líneas específicas según el tipo de relaciones que se entablan, líneas de segmentariedad dura, líneas de segmentariedad flexible y líneas de fuga.

En esta trama como composición de diferentes líneas, hay una cara de la trama que mira hacia el plano de organización que es lo que tiene que ver con los segmentos rígidos o las líneas duras, que son necesarias en tanto

le dan una determinada forma a la trama. Líneas de segmentariedad flexible que permitirán cierta movilidad a la trama, un dinamismo, y líneas de fuga que permitirán que la trama del agenciamiento no se cierre en un territorio fijo, haciendo que sus bordes se abran a nuevas tramas, a nuevas configuraciones, a nuevos agenciamientos.

Es decir que el agenciamiento tiene dos caras: una, orientada hacia el plano de inmanencia o de consistencia donde articula las conexiones mediante líneas de fuga, modificando su trama gracias a los segmentos flexibles. La otra cara apunta hacia el plano de organización o los estratos, componiendo sus segmentos rígidos. Cada agenciamiento tiene su propia trama, y por esta característica de doble cara no es una estructura cerrada, sino que se encuentra en constante construcción, es dinámica, se metamorfosea; esta trama es pues la forma que adquiere el agenciamiento. Al tiempo que se configuran estructuras de vecindad, se configuran las salidas de dicha estructura, están presentes, coexisten y son posibilidades por la misma línea abstracta que ha construido las relaciones en tanto flexibles. A estas salidas los autores le han llamado líneas de fuga. Son formas de esta desterritorialización, de apertura hacia un mundo exterior, fuera de la estructura, del estrato, del plano de organización, desarrollan fisuras y fragmentaciones en la trama de los agenciamientos desarrollando nuevas conexiones y nuevos agenciamientos. Estas líneas constituyen la huída del plano de organización, su ruptura, la ruptura de los estratos, la desestratificación inmanente del plan de consistencia.

Se habla de huída en el uso más positivo de la palabra, dado que la huída posibilita la creación, es pura experimentación, es un viaje no programado, es usar las salidas para salir y romper con la estructura que queda atrás, es descubrir nuevas posibilidades del ser. Es huir justamente de las sobreestratificaciones y sobrecodificaciones que intentan interrumpir el devenir,

huir de una imagen del pensamiento que responde al Uno-todo, el Uno que vuelve al Uno para confirmar su identidad.

(...) en una sociedad lo primero son las líneas, los movimientos de fuga que, lejos de suponer una huída fuera de lo social, lejos de ser utópicos o incluso ideológicos, son constitutivos del campo social, puesto que trazan su pendiente y sus fronteras, es decir, todo el devenir. (...) Nosotros decimos más bien que en una sociedad todo huye, y que una sociedad se define precisamente por esas líneas de fuga que afectan a masas de cualquier naturaleza. (...) Una sociedad, pero también un agenciamiento colectivo, se define en primer lugar por sus máximas de desterritorialización, por sus flujos de desterritorialización.” (Deleuze y Parnet. 1980. 153)

Esta relación con el exterior, la posibilidad de apertura hace del agenciamiento el modo en que la creación es posible, pero sólo en tanto la trama se compone de líneas de fuga, líneas de ruptura que posibilitan el devenir, la salida de la estructura, de un estrato, de una organización. Estas líneas, la trama total que constituye el agenciamiento se dan en medio de los términos, entre ellos, en la línea de encuentro. Deleuze ha hecho alusión en algunos de sus textos al tartamudeo como el uso minoritario del lenguaje constituido por el “y” que configura dicho encuentro, que es el encuentro mismo entre términos de diversas naturalezas, su conexión, el agenciamiento. El “y” es la conjunción por excelencia que permite la desterritorialización del lenguaje desde sus propias relaciones, es decir que en las relaciones de las lenguas mayores, de los usos comunes del lenguaje, la conjunción “y”, el tartamudeo, hace posible las lenguas menores que nacen por desterritorialización de la lengua madre. Es creación de la lengua, creación posible por la conjunción “y”, desterritorialización de la lengua para devenir agenciamiento Black-english. Es a lo que los autores han llamado ser “extranjero en su propia

lengua”, no es hablar como extranjero, sino huir de la propia lengua mediante el uso de conjunciones “y”, huir, escapar a la estructura lingüística a la cual se pertenece haciendo uso de las líneas de fuga que la misma trama del agenciamiento a puesto a disposición. De esto se sigue que en el orden lingüístico no exista una lengua “mayor o estándar”, las lenguas son dinámicas y configuran nuevas lenguas mediante sus usos minoritarios, los modismos, los getos. La lengua mayor deviene lengua menor mediante su desterritorialización a través de líneas de fuga que minan las estructuras. En definitiva ser extranjero en su propia lengua es

Cada uno debe encontrar la lengua menor, dialecto o más bien idiolecto, a partir de la cual convertirá en menor su propia lengua mayor. (...) Uno es bilingüe o multilingüe en su propia lengua. Conquistar la lengua mayor para trazar en ella lenguas menores todavía desconocidas. Utilizar la lengua menor para *hacer huir* la lengua mayor. Un autor menor es aquel que es extranjero en su propia lengua. (Deleuze y Guattari. 2000. 107)

4. Agenciamiento según forma lingüística de expresión

Si bien hemos hablado del Agenciamiento como la efectuación de las conexiones entre términos heterogéneos, cuya relación es posible por ser externa a ellos, también hemos dicho, que tales mezclas y conexiones son posibles gracias a los índices de desterritorialización relativa a cada estrato. Los máximos de desterritorialización de cada estrato definen las posibilidades de conjugar, mezclar y componer sus segmentos, es decir, definen las posibilidades del agenciamiento en cada estrato. Por tanto, podemos afirmar que los agenciamientos se definen por sus máximos de desterritorialización, a partir de los cuales se constituyen los movimientos de desterritorialización y los procesos de reterritorialización que los componen y descomponen. Entonces, si los agenciamientos se definen por

los máximos de desterritorialización relativos al estrato, resulta indispensable indagar por los máximos de desterritorialización del estrato aloplástico, para así poder definir sus propios agenciamientos. Así, habrá que indagar por las desterritorializaciones relativas al plano de contenido y al plano de expresión del estrato aloplástico. La importancia de estudiar la forma de expresión como forma lingüística y la forma de contenido como forma aloplástica, responde a la necesidad de determinar la función propia del agenciamiento y su modo de operar en un nivel aloplástico.

El plano de expresión considerado como forma lingüística comprende un índice de desterritorialización relativa a su forma, en virtud del cual configura líneas de fuga o líneas de variación y variables de expresión. Por lo tanto, el plano de expresión en tanto forma lingüística no puede ser considerado una estructura cerrada ni un sistema homogéneo, opera del mismo modo en que opera todos los sectores de la realidad y todos los procesos de estratificación, teniendo en cuenta las diferencias entre estratos a las que hemos hecho alusión.

El lenguaje como forma de expresión, en tanto forma y sustancia de expresión y sus respectivos agenciamientos configura territorialidades, captura de códigos que suponen índices de desterritorialización y reterritorialización. Es abierta y comporta conexiones entre un mundo lingüístico y no lingüístico interior, y un mundo lingüístico y no lingüístico exterior. La variación ha devenido interna a la lengua, hace parte de ella y por tanto es considerada como una “estructura” dinámica, variable; la lengua es definida ella misma por la línea de variación que la atraviesa.

Hasta ahora hemos visto cual es el papel del agenciamiento en el sistema general de la estratificación con respecto a los índices propios de desterritorialización de cada estrato. También, hemos visto cómo opera en tanto relación y conexión de términos y elementos heterogéneos y cómo de

acuerdo a la posibilidad de desterritorialización configura una relación de variación, una nueva relación con dirección hacia el exterior de ella misma, gracias a las líneas de fuga desarrolladas por tal agenciamiento de doble articulación interior-exterior. Según esto ¿a qué responde la preeminencia del agenciamiento en el nivel aloplástico? ¿qué tipo de agenciamiento se propone para la efectuación de la máquina abstracta según su particular posición? ¿cuáles son las características del agenciamiento en este nivel aloplástico según la independencia que confiere al estrato su forma lingüística de expresión?

5. Máquina abstracta como Máquina social que precede todo agenciamiento

El agenciamiento es el modo en que se constituyen todas las relaciones de lo real, gracias a que éste efectúa una máquina abstracta que las precede y que hace a los términos funcionar juntos. La máquina abstracta como anterior a las relaciones, determina las simbiosis o mezclas producidas por el agenciamiento. Lo peculiar del estrato aloplástico aparece gracias a este nuevo modo de distribución del contenido y la expresión: en virtud de la sobrelinealidad característica del estrato, surgen máquinas que le pertenecen, internas al estrato, pero que se elevan sobre él y sobre los demás estratos, como un especie de estado intermedio de la máquina abstracta. Estas máquinas formadas en el estrato aloplástico, preceden las formaciones de contenido y expresión, preexisten a ellas como formaciones en potencia, por lo que también son formas de contenido y expresión. La particular y característica posición de la máquina abstracta determina los agenciamientos del estrato aloplástico de manera particular, pues las máquinas propias del estrato efectúan relaciones entre elementos que pertenecen a los estratos inorgánicos, orgánicos y aloplásticos, la máquina abstracta se despliega, se eleva.

Es claro que las formas estratificadas en la totalidad de los estratos son determinadas por las relaciones con el medio, así, los estratos toman forma de los medios asociados y de las partículas del plan de consistencia. Por su parte, el estrato aloplástico configura su forma también en la relación con los medios. No obstante, las máquinas preexistentes pertenecientes al estrato configuran relaciones no sólo con los medios del estrato sino que hacen de los demás estratos su medio asociado, lo que quiere decir que el estrato aloplástico se constituye en las relaciones con los estratos inorgánico, orgánico y aloplástico y del plan de consistencia. El medio asociado del estrato aloplástico, por la peculiaridad de sus máquinas preexistentes, es la gran Mecanosfera.

Por contenido no sólo hay que entender la mano y las herramientas, sino también una máquina social técnica que preexiste a todo ello, y que constituye estados de fuerza o formaciones de potencia. Por expresión no sólo hay que entender la voz y el lenguaje, ni las lenguas, sino también una máquina que preexiste a todo ello, y que constituye regímenes de signos. Una formación de potencia es mucho más que una herramienta, un régimen de signos es mucho más que una lengua: más bien actúan como agentes determinantes y selectivos, tanto para la constitución de las lenguas, de las herramientas, como para sus usos, para sus comunicaciones y difusiones mutuas o respectivas. Con el tercer estrato surgen, pues, Máquinas que pertenecen plenamente a este estrato, pero que al mismo tiempo se elevan y tienden sus pinzas en todos los sentidos hacia todos los demás estratos. *¿No sería algo así como un estado intermediario entre los dos estados de la Máquina abstracta?* (Deleuze y Guattari. 2000. 68)

La máquina técnica preexistente en el nivel aloplástico determina los agenciamientos de cuerpos que pertenecen a todos los estratos y al plan

de consistencia. El estrato aloplástico desde el punto de vista del contenido da forma a los cuerpos a partir de una máquina técnica que precede a las relaciones entre estos, produciendo nuevas simbiosis a partir de las circunstancias socio-históricas como medios asociados a los cuerpos. Las circunstancias son sociales e históricas, por lo que la máquina técnica que suponen los agenciamientos está precedida por una máquina social que la incluye, “Siempre hay una máquina social que selecciona o asigna los elementos técnicos empleados. Una herramienta seguirá siendo marginal o poco empleada mientras no exista la máquina social o el agenciamiento capaz de incluirla en su “phylum”.” (Deleuze y Parnet. 1980. 80)

La máquina abstracta extrae material intensivo del plan de consistencia según formas o códigos específicos y según sustancias o territorios diversos, para someterlo al proceso de estratificación bajo el cual se organiza la naturaleza, es decir, organizarlos en un plano de contenido y en un plano de expresión. En la organización o estratificación el contenido se efectúa como una máquina de cuerpos y la expresión como una máquina de signos, ambas formalizaciones precedidas por una máquina social que las articula, y una máquina abstracta que las posibilita, aún cuando son productos de la estratificación, efectúan desterritorializaciones relativas a sus propios procesos.

Por su parte, el estrato aloplástico desde el punto de vista de la expresión configura las lenguas y el lenguaje, que a su vez están precedidos por una máquina que constituye regímenes de signos incluidos en una máquina social. Por lo que la expresión en el estrato aloplástico siempre será colectiva, respondiendo a las circunstancias socio-históricas de las relaciones en juego.

Cuando hablamos de las circunstancias que determinan los agenciamientos, hablamos de las máquinas aloplásticas que los preceden.

En definitiva, son los agenciamientos los que efectúan dichas máquinas, efectuación que produce a su vez nuevas relaciones maquínicas dentro del estrato y cuya forma de composición responde a las circunstancias. Los agenciamientos en el estrato aloplástico se definen, por una parte, por sus máximas de desterritorialización, y por otra, por las máquinas que los preceden y que pueden ser efectuadas gracias a esos índices de desterritorialización.

6. Tetra valencia del agenciamiento

En todos los estratos el agenciamiento tiene dos caras o dos cabezas, desde el principio se ha dicho que el modo de proceder del agenciamiento es el mismo: composición de términos heterogéneos, doble articulación; en el estrato aloplástico opera del mismo modo, tiene doble cabeza, lo que ha cambiado es la distribución del contenido y la distribución de la expresión.

Una de las dos caras del agenciamiento aloplástico está orientada hacia el plano de contenido del estrato y la otra hacia el plano de expresión, distinguiendo así, en un primer eje horizontal, dos tipos de formalización independientes y heterogéneas: la propia forma de contenido y la propia forma de expresión. En el estrato aloplástico distinguimos estas dos formalizaciones, una como el conjunto de modificaciones corporales y la otra como el conjunto de transformaciones incorpóreas, la formalización de contenido remite a la mezcla de cuerpos, simbiosis, trama de cuerpos, conjunto de modificaciones corporales: agenciamientos maquínicos entre cuerpos, el polo mano-herramienta o la lección de cosas. La formalización de la expresión remite a regímenes de signos, mezclas y simbiosis entre signos, transformaciones incorpóreas expresadas por los enunciados, encadenamiento de los expresados: agenciamientos colectivos de enunciación, el polo rostro-lenguaje o la lección de signos.

Si en un campo social distinguimos el conjunto de las modificaciones corporales y el conjunto de las transformaciones incorporales, a pesar de la variedad de cada uno, estamos ante dos formalizaciones, una de contenido, otra de expresión. Pues el contenido no se opone a la forma, tiene su propia formalización: el polo mano-herramienta, o la lección de cosas. Pero si se opone a la expresión, en la medida en que ésta también tiene su propia formalización: el polo rostro-lenguaje, o la lección de signos. Precisamente por que el contenido como la expresión tienen su forma, nunca se puede asignar a la forma de expresión la simple función de representar, de describir o de constatar un contenido correspondiente: no hay correspondencia ni conformidad. Las dos formalizaciones no son de la misma naturaleza, y son independientes, heterogéneas. (Deleuze y Guattari. 2000. 90)

La forma de contenido y la forma de expresión son formas independientes, heterogéneas, que no comportan correspondencia ni identidad, se habla de naturalezas totalmente distintas en tanto el contenido se compone de mezclas entre cuerpos efectuadas por agenciamientos maquínicos, y la expresión se compone de mezclas entre enunciados que expresan transformaciones incorporales, mezclas que, en este caso, son efectuadas por agenciamientos colectivos. Deleuze y Guattari hacen referencia a los estoicos para esbozar esta independencia entre los dos tipos de formalización:

Los estoicos han sido los primeros que han elaborado la teoría de esta independencia: distinguen las acciones y las pasiones de los cuerpos (dando a la palabra “cuerpo” la mayor extensión, es decir, todo contenido formado), y los actos incorporales (que son lo “expresado” de los enunciados). (Deleuze y Guattari. 2000. 90).

Por tanto la forma del contenido en el estrato aloplástico es la mezcla entre cuerpos, independiente de la forma de expresión que es la mezcla de enunciados mediante agenciamientos colectivos. Esta independencia supone que el plano de expresión no representa aquello que pertenece al plano de contenido, son dos formas con naturalezas diferentes, no obstante según los autores, aquello expresado “Las transformaciones incorporales, los atributos incorporales, sólo se dicen y no se dicen de los propios cuerpos. Son el expresado de los enunciados, pero *se atribuye* a los cuerpos.” (Deleuze y Guattari. 2000. 91)

El estado de cosas, los cuerpos, no son el referente del signo, de lo expresado. Los atributos incorporales no representan los cuerpos, no se refieren a estos y sin embargo se les atribuyen. Esta paradoja enunciada por los estoicos y citada por Deleuze y Guattari denota la independencia de las dos formalizaciones y a su vez nombra su relación: los enunciados sólo *intervienen* los cuerpos y éstos, a su vez, *intervienen* los enunciados. Las expresiones se insertan en los contenidos al igual que estos en las expresiones, para anticiparlos, retrogradarlos, frenarlos o precipitarlos, unirlos o separarlos, dividirlos de otra forma. Es una relación de intervención de la expresión en el contenido y del contenido en la expresión, es una relación de presuposición recíproca. Si algo han querido mostrar los autores al referirse a las fechas de cada agenciamiento, es precisamente la instantaneidad de la intervención, el momento en que una transformación incorporal interviene precipitando, anticipando, frenando, retrogradando, uniendo o dividiendo un estado de cuerpos o viseversa. Con respecto a la intervención de la expresión en el contenido, la fecha es el momento en que el enunciado interviene el estado de los cuerpos, nunca el momento de su representación pues ya se ha dicho que esta no es la relación que se entabla entre las dos formas. Más adelante mostraremos cómo los cuerpos intervienen en la expresión.

¿A partir de qué momento puede decirse de alguien que es calvo? ¿En qué sentido un enunciado de tipo “mañana habrá una batalla naval” marca una fecha o consigna? La noche del 4 de agosto, el 4 de julio de 1917, el 20 de noviembre de 1923: ¿qué transformación incorporal expresan, que, sin embargo, se atribuye a los cuerpos, se inserta en ellos? (...) En resumen, la independencia funcional de las dos formas sólo es la forma de su presuposición recíproca, del paso incesante de la una a la otra. (Deleuze y Guattari. 2000. 91)

Como en todo el sistema de estratificación los segmentos de contenido y expresión se articulan, se conjugan, se mezclan mediante captura de códigos y territorialidades, por ello la relación de presuposición recíproca entre contenido y expresión, la intervención, está dada por grados de desterritorialización y reterritorialización según sus índices, umbrales y máximos de desterritorialización. Así, estos grados cuantifican las formas recíprocas de relación, su intervención recíproca, las formas en que se conjugan, se alternan, se precipitan o se estabilizan. Según los autores estos grados de intervención son *variables* o porciones de contenido o expresión, respectivamente como agregados de cuerpos o como factores internos a la enunciación. “Las formas de expresión y de contenido comunican por conjugación de sus cuantos de desterritorialización relativa, interviniendo las unas en las otras, actuando éstas en las primeras.” (Deleuze y Guattari. 2000. 92)

En algunos casos las formas de contenido estarán más desterritorializadas que las formas de expresión, en otros será al contrario, estas variables determinan la mezcla pues si el contenido se encuentra más desterritorializado que la expresión, éste precipitará la expresión desterritorializándola, en el caso contrario el contenido puede

reterritorializarse en la expresión al ser frenado o retrasado por ésta y viceversa, todo depende de los grados de una y otra forma.

Aclaremos esto: en un segundo eje orientado verticalmente, el agenciamiento comprende, por un lado, partes territoriales o reterritorializadas, y por el otro, máximos de desterritorialización. Así, tanto el contenido como la expresión, que pertenecen al eje horizontal del agenciamiento, se desplazan en el eje vertical entre la desterritorialización y la reterritorialización. Cuando el contenido se encuentra más territorializado que la expresión, tiende a territorializarla y por ende a estabilizarla. Del mismo modo la expresión puede estar reterritorializada y arrastrar al contenido estabilizándolo. Si, por el contrario, el contenido o la expresión está más desterritorializado, arrastra su contrario respectivamente a la desterritorialización, el contenido puede desterritorializar la expresión y viceversa.

En este segundo eje lo que sitúa el contenido en la expresión y viceversa son grados de territorialización o desterritorialización relativa a cada segmento, son estos grados los que cuantifican los intercambios entre una y otra forma.

De este modo el agenciamiento opera mediante dos ejes. El primero es un eje horizontal donde se sitúan la formalización del contenido como agenciamiento maquínico de cuerpos y la formalización de la expresión como agenciamiento colectivo de enunciación. Ambas formalizaciones están puestas en relación bajo la presuposición recíproca; relación de intervención de una en la otra que se determina por el segundo eje del agenciamiento, en el que operan los grados de reterritorialización y máximos de desterritorialización. Se compone así lo que los autores llaman la tetravalencia del agenciamiento, sus cuatro caras de composición y mezcla, modo de operación del agenciamiento, doble articulación.

7. Devenir sistema pragmático y devenir régimen de signos

Desde el punto de vista del agenciamiento el plano de contenido en el estrato aloplástico no se refiere a los cuerpos en sí mismos, desde este punto de vista los cuerpos sólo existen en relación con las mezclas que estos hacen posibles. El agenciamiento en su aspecto maquínico remite a dichas mezclas entre cuerpos, a sus simpatías y antipatías, a sus alianzas, penetraciones y expansiones, al modo como estas relaciones se incluyen en un campo social donde cobran sentido. Es decir que el contenido como agenciamiento maquínico de cuerpos está definido por las simbiosis o alianzas que se dan entre los cuerpos incluidos en un campo social, que a su vez se define por dichas alianzas.

De igual modo sucede con el plano de expresión del estrato, el agenciamiento remite a regímenes de signos, a una máquina de expresión que articula los elementos de la lengua según sus propias variables. Así como en el contenido los cuerpos no tienen valor en sí mismos, en la expresión los elementos de la lengua no tienen valor sino en tanto están incluidos en una máquina que los articula, según estas articulaciones se determina su uso configurando los regímenes de signos, este es el aspecto colectivo del agenciamiento mediante el cual se efectúa una máquina que mezcla, articula, y produce las alianzas y simbiosis entre los elementos de la lengua o los enunciados.

Contenido como agenciamiento maquínico de cuerpos y expresión como agenciamiento colectivo de enunciación son las dos caras del agenciamiento según un eje horizontal, no obstante estos dos aspectos del agenciamiento se articulan siguiendo el eje vertical que comprende los índices de territorialidad y las máximas de desterritorialización. Estos grados o variables determinan las interacciones mutuas entre uno y otro

aspecto, interacciones de desterritorialización, así como de reterritorialización o estabilización.

Ya habíamos hecho referencia a la relación de intervención entre contenido y expresión según el eje vertical del agenciamiento, diciendo que la relación era de presuposición recíproca y nunca de identidad, necesidad o correspondencia. Se trataba de una pura articulación, desplazamiento o arrastre de territorialidades. De esta manera en los agenciamientos maquínicos de cuerpos, sus relaciones, están fuertemente intervenidas por las relaciones colectivas de la enunciación. Según los autores, en una concepción lineal de la máquina abstracta los elementos de expresión – factores lingüísticos- son considerados en sí mismos como constantes, no con relación a las mezclas y alianzas entre ellos y según sus variables, con lo que pierde todo valor el agenciamiento en su aspecto colectivo, y a su vez, se suprime la articulación entre contenido y expresión por rechazar las variables según las cuales se interviene uno y otro aspecto. Por ello es necesario considerar esta máquina en su nivel más alto de abstracción, concebir la máquina en el nivel de abstracción propio del estrato, posición que lo caracteriza como aloplástico, pero que sobretodo posibilita una *sobrelinealidad* de la expresión, lo que quiere decir que los elementos expresivos, los factores lingüísticos, son considerados como variables de expresión internas a la propia enunciación que sustituyen las pseudoconstantes de la lengua.

Es por esta condición privilegiada de máxima abstracción de la máquina que en el estrato aloplástico el plano de expresión cobra total independencia en la distinción real contenido-expresión, adquiere así su carácter *sobrelineal* y su condición como variable de un agenciamiento. Del hecho de que tanto la expresión como el contenido sean variables de un agenciamiento se sigue que las variables de expresión sean inseparables de las variables de contenido, entre estas y las de expresión se instaura

una relación de mutua intervención, de constante interacción por acción de desterritorialización y reterritorialización propias del eje vertical del agenciamiento. Las variables de expresión siempre estarán interviniendo las variables de contenido y viceversa. Esta intervención por parte de la expresión en el contenido es lo que los autores llaman pragmática, y como esta pragmática compone y descompone el sistema de cuerpos, el plano de contenido del agenciamiento deviene sistema pragmático.

Una cosa son los cuerpos, las acciones y pasiones que los afectan; otra son los actos que se atribuyen a los cuerpos, pero que en tanto actos no son corpóreos, son atributos incorpóreos, son lo expresado. Ahora bien ¿cómo la expresión produce transformaciones incorpóreas que hacen que el contenido devenga un sistema pragmático? En el estrato aloplástico la expresión ha devenido lingüística, hablar de expresión es hablar de enunciación, de agenciamiento colectivo de enunciación, así ¿qué explica al agenciamiento colectivo de enunciación, es decir, qué explica el carácter social del agenciamiento enunciado-acto? ¿Qué posibilita las relaciones entre la palabra y las acciones que se realizan al decir-*las* en un campo social?

También hay relaciones intrínsecas entre la palabra y ciertas acciones que se realizan al decir-*las* (el performativo: juro al decir “lo juro”), y más generalmente entre la palabra y ciertas acciones que se realizan al hablar (el ilocutorio: interrogo al decir “*est-ce que...?*”, prometo al decir “te amo...”, ordeno al emplear el imperativo..., etc.). A estos actos internos a la palabra, a estas relaciones inmanentes de los enunciados con los actos, se les ha denominado *presupuestos implícitos o no discursivos*, para diferenciarlos de las suposiciones siempre explicitables bajo las cuales un enunciado remite a otros enunciados, o bien a una acción externa. (Deleuze y Guattari. 2000. 83)

Si bien los autores pretenden esclarecer el plano de expresión en el estrato aloplástico, sus particularidades, expresión como forma lingüística, deben indagar por la forma propia del lenguaje utilizando como punto de partida el lenguaje mismo, la función-lingüística inmanente al lenguaje, sus presupuestos implícitos.

Si el lenguaje siempre parece presuponer el lenguaje, si no se puede fijar un punto de partida no lingüístico es precisamente por que el lenguaje no se establece entre algo visto (o percibido) y algo dicho, sino que va siempre de algo dicho a algo que se dice. (Deleuze y Guattari. 2000. 82)

Según los autores todos los enunciados remiten a un vínculo entre palabras y actos implícitos en ellos, son presupuestos implícitos los actos de palabra que se realizan en el enunciado y que sólo pueden realizarse en él. Mediante estos presupuestos implícitos el lenguaje es definido. Nada más que el conjunto de presupuestos implícitos o actos de palabra para definir un lenguaje.

Los autores llaman *consigna* a la relación que se establece entre cualquier enunciado o palabra y los presupuestos implícitos. Dichos presupuestos son entendidos al margen del discurso como discurso indirecto, no como discurso explícito sino como presupuesto discursivo implícito a la enunciación. Si el lenguaje se define por los presupuestos implícitos como actos de palabra, el lenguaje no puede ser simplemente la comunicación directa ni la información explícita, debe ser, más bien, transmisión de la relación entre los enunciados y los presupuestos implícitos. En este sentido el lenguaje es transmisión de consignas. Esta relación entre el acto y el enunciado es interna, inmanente, no es una relación de identidad ni de semejanza, sino una relación de *redundancia*, el enunciado no

representa el acto, ni el acto el enunciado, el acto de palabra es la redundancia del enunciado y el enunciado la redundancia del acto de palabra.

Deleuze y Guattari afirman que la naturaleza y transmisión de la relación de redundancia, es decir, de la *consigna*, está subordinada a un campo social determinado. De manera que la relación está determinada por un carácter social de la enunciación, no habiendo, por tanto, enunciación individual ni sujeto de enunciación. Sin embargo, el carácter social de la enunciación no puede ser un carácter extrínseco de la enunciación, debe pertenecer a ésta de modo intrínseco, ser un carácter propio de la enunciación. Según Deleuze y Guattari:

El carácter social de la enunciación sólo está intrínsecamente fundado si se llega a demostrar cómo la enunciación remite de por sí a *agenciamientos colectivos*. Veamos, pues, claramente que sólo hay individuación del enunciado, y subjetivación de la enunciación, en la medida en que el agenciamiento colectivo impersonal lo exige y lo determina.” (Deleuze y Guattari. 2000. 85)

Las subjetivaciones e individuaciones del enunciado no pueden explicar el agenciamiento enunciado-acto en tanto no son primero que éste, por el contrario, es este agenciamiento en su carácter social el que puede explicar las asignaciones de sujetos en la lengua y determinar como consecuencia los procesos relativos de subjetivación, las asignaciones de individualidad y sus distribuciones cambiantes en el discurso⁶. Resulta fundamental la noción colectiva que proponen los autores para determinar el carácter social del agenciamiento enunciado-acto. De esta manera se construye la relación de redundancia bajo la noción de agenciamiento

⁶ Vide. Postulados de la Lingüística, 85

colectivo de enunciación que reúne todos los caracteres de la relación. Para definir el agenciamiento colectivo de enunciación debe establecerse qué tipo de relación se efectúa entre enunciados y actos, sabemos bien que es una relación de redundancia, que se define como consiga, lo que aún no sabemos es en qué consisten tales actos que redundan en los enunciados, es preciso cualificar dichos actos. Con actos se refieren a *actos inmanentes* al lenguaje:

Diríase que esos actos se definen por el conjunto de *transformaciones incorpóreas* que tienen lugar en una sociedad determinada, y que se *atribuyen* a los cuerpos de esa sociedad. Podemos dar a la palabra “cuerpo” el sentido más general (hay cuerpos morales, las almas son cuerpos, etc.); no obstante, debemos distinguir las acciones y pasiones que afectan a esos cuerpos, y los actos, que sólo son en ellos atributos no corporales, o que son “lo expresado” (*l'exprimé*) de un enunciado. (Deleuze y Guattari. 2000. 85)

Los actos que redundan en los enunciados son el conjunto de transformaciones incorpóreas que se atribuyen a los cuerpos, son atributos de ellos y, por tanto, cuando se enuncia se expresan dichas transformaciones que se dicen de los cuerpos pero que ellas en sí mismas son incorpóreas e internas a la enunciación. Un enunciado expresa las transformaciones incorpóreas e instantáneas de los cuerpos, los enunciados se ponen en relación con los cuerpos, la lengua se pone en relación con el afuera, y no precisamente porque las transformaciones sean externas sino por el contrario, porque las variables de expresión que efectúan las transformaciones incorpóreas son inmanentes a la lengua. De aquí la redundancia instantánea entre los actos inmanentes al lenguaje y los enunciados que los expresan, la instantaneidad de la consigna dada en los agenciamientos de enunciación en una sociedad determinada.

La relación del enunciado con presupuestos implícitos, actos inmanentes o transformaciones incorporales –la consigna–, hace que aquél intervenga los cuerpos, los agenciamientos maquínicos de cuerpos, precipitándolos, anticipándolos, retrogradándolos, en definitiva introduciendo nuevas uniones o divisiones entre ellos. Las variables de expresión internas a ella –variables de los agenciamientos colectivos de enunciación– posibilitan que la expresión en su forma lingüística intervenga los agenciamientos maquínicos de cuerpos, el plano de contenido del estrato, haciéndolo devenir un sistema pragmático. Así, para los autores, la *consigna* constituye esta variable de expresión “que convierte la palabra como tal en una enunciación. La instantaneidad de la consigna, su inmediatez, le da un poder de variación, en relación con los cuerpos a los que se atribuye la transformación” (Deleuze y Guattari. 2000. 87)

Por su parte los agenciamientos colectivos de enunciación, cuya variable es la consigna, los presupuestos implícitos y las transformaciones incorporales que los enunciados expresan, no son en sí el lenguaje, no obstante efectúan su condición, la condición de sobrelinealidad de la expresión. Efectúan la condición del lenguaje, de modo que éste deja su condición virtual para ser efectuación real, intervención en los agenciamientos maquínicos de cuerpos, pragmática.

Así pues, si el agenciamiento colectivo es cada vez coextensivo a la lengua considerada, y al propio lenguaje, es precisamente por que expresa el conjunto de las transformaciones incorporales que efectúan la condición del lenguaje, y que utilizan los elementos de la lengua. (...) La función-lenguaje es transmisión de consignas, y las consignas remiten a los agenciamientos, del mismo modo que los agenciamientos remiten a las transformaciones incorporales que constituyen las variables de la función. La lingüística no es nada al margen de la pragmática (semiótica o política) que define la efectuación de la *condición* del lenguaje y *el uso* de los elementos de la lengua. (Deleuze y Guattari. 2000. 90)

III – Agenciamiento como efectuación de la máquina abstracta: un concepto para pensar “lo humano”

1. La actualización de lo virtual: la máquina abstracta efectuada en agenciamientos concretos

Pues una máquina abstracta o diagramática no funciona para representar, ni siquiera algo real, sino que construye un real futuro, un nuevo tipo de realidad. No está, pues, fuera de la historia, más bien siempre está “antes” de la historia, en todo los momentos en que la historia constituye puntos de creación o de potencialidad. Todo huye, todo crea, pero nunca completamente solo, sino, al contrario, con una máquina abstracta que efectúa los *continuums* de intensidad, las conjunciones de desterritorialización, las extracciones de expresión y de contenido. Es un Abstracto-Real...” (Deleuze y Guattari. 2000RS.144)

La máquina abstracta es el diagrama de los agenciamientos concretos, traza y constituye el plano de consistencia, por lo que sólo distingue materias y funciones, materias en cuanto no han sido “físicamente” formadas, y funciones en cuanto no están formadas “semióticamente”. Es sólo el diagrama de las materias-función, es tan sólo diagrama pues su estado es de independencia con respecto a las formas y sustancias que habrá de distribuir en el plano de contenido y en el plano de expresión del agenciamiento. Plano de contenido y plano de expresión tienen formas distintas, la distinción es real, pero a nivel del diagrama, de la máquina abstracta, las funciones no se distinguen, simplemente tienen rasgos, rasgos de contenido y rasgos de expresión. Podemos decir entonces que la

máquina abstracta en su diagrama comprende las materias de contenido más desterritorializadas y las funciones de expresión más desterritorializadas, garantizando en el diagrama su reciprocidad, aquel rasgo de máxima desterritorialización –de contenido o de expresión– arrastrará al otro elevándolo a su propia potencia, será denominado rasgo “desterritorializante”.

La máquina abstracta en tanto diagrama no es la representación de la realidad, es más bien la construcción misma de lo real que luego será efectuado, actualizado en el espacio y en el tiempo. En este sentido la diagramación es pura potencia de lo real en la diagramación de la máquina abstracta. La producción de lo real se da en la máquina abstracta y se actualiza en el espacio y en el tiempo, a partir de esa realidad se produce la existencia conforme a un espacio y tiempo determinados en el diagrama. Es decir que la actualización de la máquina abstracta en el espacio y el tiempo es inmanente a su propia constitución, está como diagrama. El espacio y el tiempo donde se actualiza lo real constituyen los medios para su efectuación, y están concebidos en él, están diagramados en la máquina abstracta a modo virtual.

El problema de la virtualidad y su actualización que Deleuze desarrolla en el cuarto capítulo de *Diferencia y Repetición*, a propósito de la diferencia entre lo virtual y lo posible, resulta esclarecedor en la investigación, pues explica la relación de actualización de la máquina abstracta en el agenciamiento. Si bien acudimos a *Diferencia y Repetición* es justamente por que allí se ha planteado la relación entre lo virtual y su actualización, según la relación que se instaura entre virtual y real.

La posición es clara, Deleuze se opone al pensamiento que confunde lo virtual con lo posible y advierte el peligro de esta confusión: lo posible es diferente a lo virtual en tanto se refiere a una “realización”, en este caso lo

posible se realizaría en el espacio y el tiempo. Por su parte, lo virtual no se realiza en el espacio y el tiempo, lo virtual tiene realidad en sí mismo, lo virtual no se realiza, en este caso lo virtual, en tanto real, se actualiza, por lo que virtual no se opone a lo real, a real se opone posible.

El único peligro, en todo esto, es confundir lo virtual con lo posible. Pues lo posible se opone a lo real; el proceso de lo posible es, por consiguiente, una “realización”. Lo virtual, por el contrario, no se opone a lo real; posee una plena realidad por sí mismo. (Deleuze. 2002. 318)

La actualización de lo virtual no es un proceso en que se asemeje a lo real puesto en existencia. No es un proceso en el cual lo existente remita a un semejante virtual, represente o remita una imagen de éste; por el contrario, lo virtual se actualiza por diferencia, divergencia, diferenciación. Lo virtual se actualiza rompiendo con los procesos de semejanza y los principios de identidad. La actualización no consiste en poner en existencia algo por limitación, poner en existencia dentro de un esquema, dentro de una determinación, pues lo que así se pone en existencia es cerrado, determinado y no permite la creación. La actualización de lo virtual permite la creación e instauro el devenir, por ser actualización por diferenciación, actualización que corresponde a la multiplicidad sin acudir a semejanzas o identidades:

Para algo potencial o virtual, actualizarse siempre es crear las líneas divergentes que se corresponden sin semejanza con la multiplicidad virtual. A lo virtual le corresponde la realidad de una tarea por cumplir o de un problema por resolver; el problema es el que orienta, condiciona, genera las soluciones; pero estas no se asemejan a las condiciones del problema.” (Deleuze. 2002. 319)

La actualización de lo virtual en tanto procede por diferenciación siempre debe corresponder con la heterogeneidad en el mecanismo de producción. Bajo esta perspectiva la actualización de la máquina abstracta en tanto virtual, siempre debe ser relacionada con la heterogeneidad y multiplicidad propia del mecanismo de producción, en este caso el diagrama, la máquina abstracta. Por ello, hablar de agenciamiento como efectuación de la máquina abstracta, como su actualización en el espacio y el tiempo siempre debe referirse a la multiplicidad y heterogeneidad propia de la máquina abstracta. Así mismo, el agenciamiento en tanto la efectúa, actualiza su virtualidad por diferenciación, deviene siempre creativo, es creación, se identifica con ella. El agenciamiento no procede por semejanza, la máquina abstracta se actualiza en el agenciamiento en un espacio y en un tiempo que ella misma como diagrama concibe. La forma del agenciamiento es trazada según esta multiplicidad de la máquina abstracta y según la desterritorialización propia de la condición de la materia-función, se actualiza en las líneas de desterritorialización o de variación, que traza en el agenciamiento como correspondientes a la multiplicidad de la máquina. De este modo la máquina abstracta es el diagrama que potencia y traza las líneas de variación en los dos planos del agenciamiento, en el contenido y en la expresión, y crea los devenires. Su virtualidad consiste precisamente en su presencia en ambos planos como actualización continua y variable correspondiente con el diagrama e irreductible a un estado actual específico.

La diferencia y la repetición en lo virtual fundan el movimiento de la actualización, de la diferenciación como creación, sustituyendo así a la identidad y a la semejanza de lo posible, que sólo inspiran un pseudo movimientos, el falso movimiento de la realización como limitación abstracta. (Deleuze. 2002. 320)

No podemos perder de vista lo virtual ya que es la categoría fundamental de la ontología deleuziana. A la luz de la virtualidad hemos entendido como operan los diferentes aspectos de la realidad cuando se actualizan, en este caso, la máquina abstracta y todas sus formas de actualización presentes en el agenciamiento. Toda relación maquínica es actualización de una máquina virtual que es real pero no actual.

2. La efectuación de la Máquina abstracta como continuum de variación en el plano de expresión del agenciamiento

El lenguaje como forma de expresión del estrato aloplástico se define por sus variables internas o inmanentes. Por el *continuum* de variación inmanente, el plano de expresión deviene un sistema sobrelineal al poner en variación continua todas sus componentes lingüísticas. Esta sobrelinealidad que responde a la puesta en variación de las componentes lingüísticas, hace vibrar en la expresión las fuerzas no lingüísticas. Toda la expresión se encuentra atravesada por una línea virtual que efectúa este *continuum* de variación. Según Deleuze y Guattari, esta línea virtual que al efectuarse pone en variación todas las componentes de la expresión, hace de la expresión un sistema sobrelineal que rompe con el modelo lingüístico del árbol Chomskyano⁷. Por el contrario, hace surgir la expresión en su forma lingüística bajo los caracteres del modelo rizoma, es decir que cuando la lengua descubre en sí misma las transformaciones incorporales inmanentes a la enunciación, se hace a sí misma heterogénea y crea una potencia de variación continua en la expresión. La expresión en el estrato aloplástico es ahora agenciamiento colectivo de enunciación, *cromatismo*

⁷ Chomsky ha propuesto una máquina abstracta que según Deleuze y Guattari continúa ligada al modelo arborescente, lo que quiere decir que se ciñe a un modelo de orden lineal en tanto la máquina no alcanza el nivel de abstracción que le permita “sustituir las constantes lingüísticas por variables de expresión internas a la propia enunciación”. La sobrelinealidad a la que se refieren los autores es la postulación de una máquina lo suficientemente abstracta como para “hacer intervenir “hiperfrases”, o construir “objetos abstractos” (transformaciones incorporales). (Vid. Deleuze y Guattari. 2000. 95)

generalizado del lenguaje de acuerdo a dicha heterogeneidad, a la multiplicidad que descubre. Y es precisamente agenciamiento en tanto compone relaciones a partir de elementos heterogéneos, a ello se refiere la variación continua interna a la lengua, el lenguaje deviene intensivo.

Todo agenciamiento es siempre efectuación de la máquina abstracta, por ello las variaciones, la heterogeneidad de las componentes de la expresión, son puestas en relación en un *continuum* maquínico, definiendo la expresión como cromatismo. Dicho cromatismo consiste en “poner en variación continua elementos cualesquiera en una operación que quizá hará surgir nuevas distinciones, pero que no conserva ninguna como definitiva como tampoco se da ninguna de antemano.” (Deleuze y Guattari. 2000. 100)

La propiedad del agenciamiento de enunciación en tanto es diagramado por la máquina abstracta consiste, pues, en este continuum maquínico de variación, en este cromatismo que por ser conjugación no lineal de elementos heterogéneos deviene siempre creativo, rizomático. El agenciamiento de enunciación crea una lengua en la lengua permitiendo los devenires de una en otra. Es propio del agenciamiento la creación y el devenir, el estado de variación pone a los enunciados del agenciamiento en constante relación con el afuera, con el exterior de la lengua, con las componentes no lingüísticas, pero precisamente por que comprende una pragmática interna o pragmática de la lengua⁸. Aquí variación se identifica con desarrollo, los autores insisten en someter la forma que se identifica

⁸ El estado de variación interno a la lengua remite a una pragmática entre factores lingüísticos que aquí llamaremos pragmática de la lengua. Más adelante tratamos la pragmática generalizada como pragmática externa al lenguaje, aquella que aparece como intervención recíproca entre expresión y contenido. Distinguimos así pragmática de la lengua de pragmática generalizada, siendo la primera condición de la segunda, y estando diagramadas de este modo en la máquina abstracta: “Si la pragmática externa de los factores no lingüísticos debe ser tomada en consideración es precisamente por que la lingüística es inseparable de una pragmática interna que concierne a sus propios factores.” (Deleuze y Guattari. 2000. 95.)

con estructura o con árbol, al desarrollo para liberar la variación, para dar paso a los devenires, a la creación, al rizoma.

Los componentes lingüísticos son puestos en variación entre una y otra forma de la variable de expresión por una línea de variación que según los autores es necesariamente virtual. Su efectuación es el agenciamiento, y en tanto que, como habíamos visto, esta línea depende plenamente de una máquina abstracta, los agenciamientos están ya diagramados en la máquina como pura virtualidad o como potencialidad de composición, recomposición y variación. Las variables inexploradas de la lengua forman parte de la máquina abstracta, ésta las contempla en su virtualidad, y su efectuación la realiza un agenciamiento concreto, en el caso de la expresión aloplástica un agenciamiento colectivo de enunciación. Este agenciamiento a su vez interviene el plano de contenido, precipitando o retrogradando los agenciamientos maquínicos de cuerpos.

Si bien hemos habado de una pragmática interna, de una pragmática de la lengua que responde a las variables de expresión como factores de la propia enunciación, es por que, en tanto inmanente a la lengua, posibilita una pragmática más amplia, una pragmática generalizada que no es interna a la lengua y que por lo tanto no concierne a sus propios factores. Hablamos de la intervención recíproca entre contenido y expresión como pragmática generalizada, posible por una pragmática de la lengua diagramada virtualmente en la máquina abstracta como línea de variación en el plano de la expresión.

En conclusión, la intervención recíproca, que es en sí variación, está también atravesada por una línea virtual. La pragmática de la lengua está concebida o diagramada virtualmente en la máquina abstracta, está allí contemplada, por lo que su posibilidad y la de la variación misma es dada por la condición sobrelineal de la expresión, que a su vez es posible por los

índices de máxima desterritorialización del estrato. De tal modo la máquina abstracta en su virtualidad también debe concebir dicha condición sobrelineal y de desterritorialización. La máquina abstracta es el diagrama del agenciamiento, por ello concibe la sobrelinealidad propia de la expresión en el estrato aloplástico. De este modo máquina abstracta y agenciamiento concreto se complementan, la máquina diagrama el agenciamiento, traza las líneas de variación mediante las cuales el agenciamiento efectúa la variación, regulando las relaciones de las variables según sus índices y máximas de desterritorialización.

“Pues la máquina abstracta es como el diagrama de un agenciamiento. Traza las líneas de variación continua, mientras que el agenciamiento concreto se ocupa de las variables, organiza sus diversas relaciones en función de esas líneas. (...) Ni la máquina abstracta existe independientemente del agenciamiento, ni el agenciamiento funciona independientemente de la máquina.” (Deleuze y Guattari. 2000PL.103)

3. Constantes en el agenciamiento colectivo de enunciación y su puesta en variación

Por otra parte Deleuze y Guattari no niegan la existencia de constantes de expresión, de constantes lingüísticas en los agenciamientos, lo que rebaten es su presencia virtual en la máquina abstracta como constantes. Virtual es la línea de variación que hace variar las constantes en un agenciamiento o viceversa. La máquina abstracta es multiplicidad, elementos heterogéneos entre los cuales se efectúan relaciones de variación en los agenciamientos concretos. Por ello, lo que rebaten los autores es el “tratamiento” que se da a estas constantes en oposición al tratamiento que instaura un continuum de variación. Si se vincula lo abstracto con lo universal y lo constante, se podría suponer que las

constantes se dan en la virtualidad de la máquina abstracta. No obstante, la naturaleza de multiplicidad de la máquina abstracta está ligada a la variación continua, de lo que se sigue que, por ser diagramación del agenciamiento, diagramación de sus líneas de desterritorialización, pone la variación como potencia de éste, potencia de variación en las composiciones, en las relaciones: en síntesis, pone en variación todo aquello que pueda encontrarse como “constante” en un agenciamiento. Todo depende, pues, del tratamiento que se da a las variables, sea como constantes, sea según su posibilidad de variación continua. “*Constante no se opone a variable*, es un tratamiento de la variable que se opone al otro tratamiento, al de la variación continua” (Deleuze y Guattari. 2000. 87)

Esta propuesta rizomática de los *Postulados de la lingüística* tiene la intención de construir un continuum de variación para limitar las constantes y extender las variables. Así, este tratamiento deviene creador, el agenciamiento puede construir variaciones en la lengua y así crear una lengua, hacer devenir una en otra. Los autores hacen la distinción entre lengua “mayor” y lengua “menor” para denotar el paso creador entre los elementos considerados constantes en la expresión, y elementos que varían constantemente, entre una lengua estándar y su devenir menor, es la desterritorialización de la lengua mayor o estándar, *hacer huir* la lengua mayor o standar.⁹

Esta distinción entre lengua mayor y menor se hace pertinente en tanto instaure el paso creador efectuado por el agenciamiento en su eje vertical como desterritorialización, pues mayor se identifica con estándar, con una constante de contenido o de expresión; menor implica variación, desterritorialización, devenir, creación. El estatuto ontológico del agenciamiento es siempre de multiplicidad, composición de elementos

⁹ Vid. Deleuze y Guattari. 2000PL. 107

heterogéneos; no obstante, la tradición se ha enmarcado bajo los principios de universalidad y necesidad para hacer inteligible la realidad, buscando por todas partes las constantes entre las palabras y las cosas, una remisión constante, una representación estándar, un metro-patrón. A ojos de Deleuze y Guattari, esta tradición no hace más que cerrar la posibilidad de la multiplicidad, de la heterogeneidad, yendo en contra de la naturaleza misma del agenciamiento, que encuentra la variación en su propio diagrama. Es preciso instaurar la variación para hacer huir las constantes, hacer aparecer consistente la realidad en la intervención entre contenido y expresión. De este modo el agenciamiento se hace unidad mínima de composición que otorga consistencia a la realidad, permitiendo así su inteligibilidad. Entender esto otorga una mayor inteligibilidad a lo real y hace posible una verdadera interacción: la mano aloplástica que modifica lo real, que lo une o lo divide, lo precipita o retrograda, una pragmática generalizada.

4. Variación continua en el plano de contenido del agenciamiento aloplástico

En su virtualidad, la máquina abstracta ya está presente en los estratos, en ellos organiza las formas de expresión y las formas de contenido mediante agenciamientos concretos. Hasta el momento hemos visto cómo la máquina abstracta organiza la forma de expresión del estrato aloplástico, efectuándose como variación continua en los agenciamientos colectivos de enunciación y cómo de ésta resulta una intervención de la expresión en el contenido, es decir, de una pragmática de la lengua a una pragmática generalizada. Así la intervención es recíproca, pues como se dijo en párrafos anteriores, depende de los máximos de desterritorialización de uno y otro plano, de manera que hemos de concluir que también el contenido precipita, retrograda, interviene el plano de

expresión. En este caso el contenido será “desterritorializante” con respecto a la expresión, la arrastra consigo, la eleva a su propia potencia. La máquina abstracta no es una máquina lingüística, puramente expresiva, también organiza las formas de contenido, diagrama las relaciones entre cuerpos, las posibilita, traza en los agenciamientos maquínicos de cuerpos las líneas de desterritorialización que le permiten su intervención recíproca con el plano de expresión.

Las máquinas abstractas se efectúan en agenciamientos concretos, que proporcionan precisamente una forma distinta a los rasgos de expresión, pero no sin proporcionar también una forma distinta a los rasgos de contenido –estando las dos formas en presuposición recíproca, manteniendo una relación necesaria no formada, que impide una vez más a la forma de expresión considerarse suficiente (aunque tenga su independencia o su distinción propiamente formal). (Deleuze y Guattari. 2000. 148)¹⁰

Estas líneas de desterritorialización que van a permitir un continuum de variación en el contenido son inmanentes a él, internas a las relaciones entre cuerpos. Por ello queda claro que dicha variación no existe en el contenido en virtud de una forma de expresión lingüística que en todo momento ha mostrado su relevancia en la estratificación aloplástica, en tanto sobrelineal e independiente. Se da pues la variación en cada uno de los dos aspectos del agenciamiento –contenido y expresión- de forma independiente y a su vez recíproca, las variaciones en uno afectan las del otro.

¹⁰ Ya se había dicho en el primer capítulo que la distinción real entre contenido y expresión que da lugar al estrato aloplástico, situaba la expresión en un plano de total independencia del contenido, independencia que es puramente formal, hay una formalización para la expresión y una formalización totalmente diferente para el contenido, por lo que la relación entre las dos formalizaciones es tan sólo de presuposición recíproca.

Así, desde el punto de vista del contenido la máquina abstracta se efectúa en los agenciamientos maquínicos de cuerpos como variación, las líneas de desterritorialización mediante las cuales se concretiza la acción de la máquina abstracta instauran la variación continua en las relaciones entre cuerpos, ello gracias a que en la máquina abstracta, de cara al plano de consistencia, los cuerpos se encuentran desformalizados, desterritorializados.

En “La geología de la moral” Deleuze y Guattari, a propósito del proceso de estratificación, han llamado a la Tierra un cuerpo sin órganos atravesado por materias inestables no formadas, flujos en todos los sentidos, intensidades libres o singularidades nómadas, partículas locas o transitorias.¹¹ Así, el de cuerpo sin órganos resulta ser el conjunto de las materias no formadas que luego serán organizadas en los estratos. Para estas precisiones de la estratificación, los autores contraponen el concepto de materia no formada al de sustancia, como materia formada, como cuerpos, de tal modo el cuerpo sin órganos se compone de dichas materias no formadas y no de cuerpos. Sin embargo, al hablar de cuerpo sin órganos en “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?” los autores ya no contraponen materias no formadas a cuerpos, sino que oponen cuerpo a organismo, pues el cuerpo sin órganos resulta ser el conjunto de cuerpos no organizados, es decir que equiparan material intensivo, no formado, a cuerpos no organizados. A este respecto los cuerpos se pueden entender como materias no formadas, en oposición al cuerpo como organismo. Los cuerpos que componen el CsO son los mismos cuerpos de los estratos, pero en una condición diferente, ya no libres, independientes, sino organizados, formalizados en los estratos. Presentes en el CsO como cuerpos y presentes en los estratos como organismos.

¹¹ Vid. Deleuze y Guattari. 2000. 47.

Creemos que los autores llaman materia no formada a los cuerpos, a propósito de la estratificación, para evitar confundirlos con los cuerpos organizados de los estratos. Pero ahora, que hablaremos del CsO opuesto no a los cuerpos, sino a la organización que se le impone a estos, nos referimos a los cuerpos como la materia no formada que luego se organiza, que es la misma, pero bajo dos condiciones diferentes.

Los cuerpos se formalizan y producen territorio tan sólo en los estratos, en el plano de inmanencia los cuerpos no tienen forma ni organización, no obstante de cierto modo virtual la organización en los estratos, es decir, en tanto contenido, se encuentra ya presente en el plano de inmanencia como posibilidad de conjunción, de composición. En orden ontológico primero los cuerpos se encuentran desterritorializados, desformalizados, diferenciados; luego son estratificados en función de agenciamientos que los articulan en un plano de contenido, pero que ven su posibilidad de conjugarse en la inmanencia de la desterritorialización absoluta, que a nivel de los estratos, en su forma concreta, es relativa a los índices y umbrales propios de cada estrato, es desterritorialización relativa.

En el plano de la expresión encontramos presupuestos implícitos, transformaciones incorporales, relaciones entre éstas y las palabras, es decir *consignas*, un discurso indirecto interno a la enunciación que en el agenciamiento colectivo de enunciación se diagrama como líneas de fuga y continuum de variación propio del plano, que no le preexisten sino que están incluidos en él. Todo lo anterior, pero esta vez en el plano del contenido, es pensado por Deleuze y Guattari con el concepto de Cuerpos sin Órganos.

Lo primero es el cuerpo sin órganos, no tanto porque preexista al agenciamiento maquínico de cuerpos, sino porque es la posibilidad misma de composición del agenciamiento, está incluido en él. El cuerpo sin

órganos es inmanente a la conjunción entre cuerpos heterogéneos que se efectúa en los agenciamientos maquínicos de cuerpos. Lo primero es la diferencia, primero la ausencia de la forma, la desterritorialización de los cuerpos, luego su estratificación, su organización, y siempre inmanente a ella el cuerpo sin órganos, siempre se está en él. Es por esta razón que el concepto de cuerpo es utilizado por los autores tanto en el plano de inmanencia como en el plano de organización, es un uso más amplio del concepto, pues denota que el cuerpo en primera instancia está desformalizado y luego será organizado, manteniendo así como inmanente a él la desformalización.

5. ¿Qué es un Cuerpo sin órganos?

Deleuze y Guattari (2000) afirman: “Un CsO está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan. Además, el CsO no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo. (...) El CsO hace pasar intensidades, las produce y las distribuye en un *spatium* a su vez intensivo, inextenso. Ni es espacio ni está en el espacio, es materia que ocupará el espacio en tal o tal grado, en el grado que corresponde a las intensidades producidas. Es la materia intensa y no formada, no estratificada, la matriz intensiva, la intensidad = 0; (...) Materia igual a energía. Producción de lo real como magnitud intensiva a partir de cero. Por eso nosotros tratamos el CsO como el huevo lleno anterior a la extensión del organismo y a la organización de los órganos, anterior a la formación de los estratos, el huevo intenso que se define por ejes y vectores, gradientes y umbrales, tendencias dinámicas con mutación de energía, movimientos cinemáticos con desplazamiento de grupos, migraciones, y todo ello independientemente de las *formas accesorias*, puesto que los órganos sólo aparecen y funcionan aquí como intensidades puras.” (p.158)

A través de la estratificación, el contenido deviene cuerpo organizado, sin embargo el CsO es anterior a la estatificación, es materia intensa y no formada, cuerpos no formados, desplazamiento, flujo de intensidades. Sólo cuando dichos cuerpos e intensidades son organizados o estratificados ocupan un espacio, producen un territorio como organismos. De tal modo el CsO pertenece al plano de consistencia y no a la estratificación, sin embargo al CsO pertenece el material intensivo, la materia no formada, los ejes y vectores, las gradientes y umbrales, las tendencias dinámicas que ocuparán los estratos como cuerpos organizados y formalizados en un plano de contenido. A ello responde la inmanencia del CsO en dicho plano, no sólo por ser anterior, sino por el hecho de componerse de materia intensiva no formada, de sus salidas y de sus entradas. Que se encuentre no formada en el CsO es la posibilidad misma de que pueda ser organizada, formada; que se encuentre desterritorializada es la posibilidad misma de ser reterritorializada, compuesta, mezclada. De manera que la desterritorialización propia del CsO es inmanente al plano de contenido. Desde este punto de vista este plano deviene también intensivo. En este orden la posibilidad de las desterritorializaciones relativas es la desterritorialización absoluta que comprende el CsO en el plano de inmanencia.

Dentro del agenciamiento maquínico de cuerpos efectuar el CsO es una “experimentación inevitable”, pues dado su carácter intrínseco e inmanente, el hecho mismo de agenciar los cuerpos supone desterritorializarlos, el agenciamiento maquínico de cuerpos supone la efectuación del CsO como multiplicidad de intensidades, de flujos de desterritorialización, de entradas y salidas, de heterogeneidad. La materia intensiva es pues la variable del plano de contenido y el CsO en su

inmanencia es *continuum* de las intensidades, “*Continuum* ininterrumpido del CsO. El CsO, inmanencia, límite inmanente.”¹²

Poner en “variación continua” los agenciamientos maquínicos de cuerpos es hacer de estos un CsO. Esto equivale a decir que consiste en liberar el cuerpo del organismo, puesto que cuerpo no se opone a los órganos en cuanto tales, sino que se opone a los órganos en cuanto organismo, en cuanto plano de organización en contraposición a plano de consistencia. El cuerpo resulta organizado al cerrar sus entradas y salidas, al boquear los flujos de intensidades de la materia, al organizarlas bajo una forma, al formalizarlas en el plano de contenido. Así, el cuerpo resulta estratificado y hasta sobrestratificado. Poner en variación el contenido es hacer vibrar las intensidades que lo componen, hacerlas fluir, fusionarlas siempre fuera de un régimen de organización, fuera de la forma. A la producción del CsO los autores la han denominado experimentación, es el medio de producción de intensidades libres de organización, la experimentación hace huir de la forma de lo uno y potenciar la multiplicidad de intensidades y movimientos cinemáticos, instauro la anarquía en los organismos, pone a funcionar la desterritorialización, experimenta con las líneas de fuga, instauro un estado de guerra contra su enemigo el organismo, contra el orden de los estratos, experimenta con los órganos.

Los organismos son los enemigos del cuerpo. El CsO no se opone a los órganos, sino que, con sus “órganos verdaderos” que deben ser compuestos y situados, se opone al organismo, a la organización orgánica de los órganos. *El juicio de Dios*, el sistema del juicio de Dios, el sistema teológico es precisamente la operación de Aquél que hace un organismo, una organización de órganos que llamamos organismo, porque no puede soportar el CsO, porque lo persigue, porque lo destripa para adelantarse y hacer que prevalezca el organismo. El organismo ya es eso: el juicio de Dios...” (Deleuze y Guattari. 2000. 163)

¹² Vid. MP. ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos? 159.

El plano de contenido es pues la organización del CsO en los estratos, un proceso de espesamiento de la materia intensiva presente en el CsO, estratificarlo es imponerle unas formas, unas funciones, unas uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, trascendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil.¹³ Esta imposición de una forma, su organización, es lo que los autores han llamado el *juicio de Dios*, pues es la composición de los estratos según una forma determinada que jerarquiza, agencia según juicios de valor y no según flujos de materia intensiva. Cierra las posibilidades de multiplicidad propias del ser, lo hace uno, unifica, estandariza. El *juicio de Dios* es el metro-patrón, la constante. Arranca el CsO del plano de consistencia y lo hunde en las relaciones de composición de la estratificación, lo arranca de la inmanencia y lo hunde en el organismo, le arrebató las potencias del cuerpo.

Es claro que aunque la estratificación estratifica al CsO tratando de hacer de él un organismo éste se mantiene presente y latente en los estratos, en el plano de contenido. Su latencia consiste precisamente en las líneas de fuga que pulsán por escapar del organismo y que pueden y deben ser experimentadas para liberarlo.

El es el estratificado [el CsO]. Como consecuencia, oscila entre dos polos: las superficies de estratificación, sobre las que se pliega, y se somete al juicio, el plan de consistencia, en el que se despliega y se abre a la experimentación.
(Deleuze y Guattari. 2000. 164)

Tal como el plano de expresión comprendía su variación continua en las líneas de fuga, líneas de desterritorialización, el plano de contenido comprende su puesta en variación, en vibración, también en las líneas de fuga y de desterritorialización, pero en tanto pertenecen al contenido de

¹³ op. cit. Pág. 164.

modo interno, en tanto el CsO ha sido estratificado, formalizado en un plano de contenido, organizado, hecho organismo. Experimentar las líneas de fuga inmanentes al CsO es abrir los agenciamientos, liberar las intensidades continuas, hacer huir, desestratificar para hacer del contenido un CsO que cree nuevas conjugaciones en el estrato, que cree nuevos estratos, que salga de ellos para emprender nuevos agenciamientos, para hacerse nuevas máquinas, para liberar el devenir y devenir-otro. Experimentación que libera la producción en el plano de contenido, la creación de nuevas relaciones maquínicas. Y por la intervención recíproca con la expresión, la precipitación de nuevos y diferentes regímenes de signos, de significación. Experimentar las líneas de fuga es producir nuevas subjetividades, nuevas significancias que luego, por la misma acción del CsO y las líneas de fuga, devendrán otras. El cambio en el organismo, en la organización de los cuerpos por acción recíproca precipitará cambios en los agenciamientos colectivos de enunciación, los desterritorializará o reterritorializará en nuevas composiciones de enunciados, de regímenes de signos, de unos a otros.

Lo que en un agenciamiento estaba compuesto, lo que todavía sólo estaba compuesto, deviene componente de un nuevo agenciamiento. (...) El devenir sería como la máquina, presente de forma diferente en cada agenciamiento, pero pasando del uno al otro, abriendo el uno al otro, independientemente de un orden fijo o de una sucesión determinada. (Deleuze y Guattari. 2000. 350)

Explorar, experimentar, crear nuevos regímenes de cuerpos, luego volver a romperlos para crear otros. Crear, producir nuevos agenciamientos maquínicos de cuerpos, para luego hacerlos huir y que devengan en otros tantos y múltiples agenciamientos, en nuevas relaciones maquínicas. Este es el dinamismo del contenido como CsO en los estratos. Esta es la acción de conjugación, de creación de relaciones heterogéneas del agenciamiento

maquínico de cuerpos, es la efectuación de una máquina abstracta que opera diagramando las relaciones, articulaciones y de una máquina social que la ha precedido como parte del estrato, como parte del *juicio de Dios*:

Conectar, conjugar, continuar: todo un “diagrama” frente a los programas todavía significantes y subjetivos. Estamos en una formación social: ver en primer lugar cómo está estratificada para nosotros, en nosotros, en el lugar donde nos encontramos; luego, remontar de los estratos al agenciamiento más profundo en el que estamos incluidos; hacer bascular el agenciamiento suavemente, hacerlo pasar del lado del plan de consistencia. Sólo ahí el CsO se revela como lo que es, conexión de deseos, conjugación de flujos, *continuum* de intensidades. Hemos construido nuestra pequeña máquina particular, dispuesta a conectarse con otras máquinas colectivas según las circunstancias. (Deleuze y Guattari. 2000. 166)

6. La constante de lo humano y el devenir-imperceptible

Más allá de un devenir-mujer, de un devenir-moro, animal, etc., mucho más allá de un devenir-minoritario, está la empresa final de devenir-imperceptible. (...) ¿Cómo deshacer el rostro liberando en nosotros las cabezas exploradoras que trazan líneas de devenir? ¿Cómo atravesar la pared evitando el rebote o el ser aplastado? ¿Cómo salir del agujero negro en vez de dar vueltas en el fondo, qué partículas hacer salir? ¿Cómo romper incluso nuestro amor para devenir por fin capaz de amar? ¿Cómo devenir-imperceptible?” (Deleuze y Parnet. 1980. 54-55.)

Hablar de “lo humano” es referirse a una constante, a un estándar, a un metro-patrón bajo el cual se denomina o se representa el hombre. Es referirse a la identidad, lo común, la semejanza. Deleuze y Guattari han llamado aloplástico al estrato al que el hombre pertenece. Precisamente al someter “lo humano” a un tratamiento de variación continua, el contenido

en el estrato ha devenido aloplástico en tanto comprende de forma inmanente un continuum de intensidades que le permite organizarse en una multiplicidad de formas, actualizar una máquina que se diagrama como heterogeneidad. Decir “el hombre” es referirse ya a una *constante*, a un *juicio de Dios*. Por el contrario, según un plano de inmanencia y una máquina abstracta que se efectúa en los estratos, decir hombre es referirse a un agenciamiento que se caracteriza por sus máximos de desterritorialización, esto es ser hombre, ser desterritorializado, multiplicidad de agenciamientos-hombre. Referirse a un hombre como individuo no es referir una única posibilidad de combinación, de conjugación de elementos. Por el contrario, hablar del agenciamiento-hombre es referirse a un colectivo, a poblaciones nómadas, es un enunciado que no remite a una constante sino a agenciamientos colectivos de enunciación, que no remite a un organismo como formalización de la materia humana, sino a su CsO inmanente, a su continuum de intensidades, a agenciamientos maquínicos de cuerpos que experimentan fugas, huidas, salidas y entradas, multiplicidades, heterogeneidad. Al poner “lo humano” en un continuum de variación se actualizan las potencias de la multiplicidad, se crean los hombres, hombre es precisamente no-ser hombre, es variación continua, es CsO experimentándose.

Y no se deviene hombre, en tanto que hombre se presenta como una forma de expresión dominante que pretende imponerse a cualquier materia (...) Devenir no es alcanzar una forma (identificación, imitación, Mimesis), sino encontrar una Zona de vecindad, de indiscernibilidad o de indiferenciación tal que ya no quepa distinguirse de *una* mujer, de *un* animal o de *una* molécula: no imprecisos ni generales, sino imprevistos, no preexistentes, tanto menos determinados en una forma cuanto que se singularizan en una población.” (Deleuze. 1996. 11)

Deleuze y Guattari se refieren a la actualización del diagrama de una máquina abstracta en un devenir-imperceptible del hombre, abrir el estrato según sus propias características, es decir, según la distribución del contenido y la expresión ("sobrelínealidad" de la expresión) que determina la intervención entre éste y el plano de contenido, según una pragmática que se posibilita por los máximos de desterritorialización y las líneas virtuales propias de una máquina abstracta que se eleva por encima de los estratos pero que es propia del estrato aloplástico. Si algo puede decirse del hombre y su estrato aloplástico, es que se abre al devenir, a la variación continua, a la construcción del plano de consistencia, se puede decir que es devenir-imperceptible, que "empieza a huir por una línea mágica donde va adquiriendo la potencia de lo indefinido"¹⁴

Y es devenir en tanto se revela la potencia de variación interna a la forma de expresión y a la forma de contenido, variación que se efectúa a través de líneas de desterritorialización que arrastran la forma, las constantes, los organismos a un exterior, un impulso que arrastra al hombre fuera de los estratos (*metaestratos*). Sin embargo no consiste en proyectar un mí mismo, ni imaginarlo, consiste en seguir estas líneas, trazarlas al modo de un mapa, de una cartografía, experimentarlas y no buscar las raíces esenciales de un mí mismo hombre, de un yo, de una forma organizada para saber representarse, identificarse, para buscarse a sí mismo, es más bien salirse para hablar desde fuera, una y muchas voces, devenir-población, devenir-otro, devenir-colectivo, devenir-multiplicidad. Es activar el CsO, construirlo, activar las potencias del devenir por las líneas de desterritorialización, líneas de fuga por donde se libera el ser, sus múltiples voces, la univocidad del ser, el plano de consistencia. Cerrar estas potencias, buscar las raíces, la identidad, hacer calcos, hacer organismo es cerrar las salidas, imposibilitar la huida, sobrestratificarse;

¹⁴ Vid. Deleuze. 1996. Crítica y clínica., 14.

una neurosis es precisamente interrumpir el proceso, esto es enfermar. “La enfermedad no es proceso, sino detención del proceso, como en el “caso de Nietzsche”. (...) El mundo es el conjunto de síntomas con los que la enfermedad se confunde con el hombre.” (Deleuze. 1996.14)

El devenir no consiste en que un término devenga el otro término, sino que cada término encuentra al otro. El devenir se da en el medio, entre los dos, en la línea de encuentro, es evolución a-paralela. Como se dijo en párrafos anteriores, las relaciones entre segmentos no son necesarias ni correspondientes, las relaciones son exteriores a los términos, así, el devenir se da siempre “fuera” y “entre”, es contrario a un proceso de imitación, un término no deviene-otro cuando lo imita, cuando lo copia, sino cuando lo encuentra y captura, es doble captura como doble articulación.¹⁵ El devenir como relación entre dos términos de naturalezas heterogéneas se da siempre como una zona de vecindad que los comunica, zona objetiva de indiscernibilidad; así, es relación completamente exterior a la composición esencial de cada término. En el ejemplo de la orquídea y la avispa citado por Deleuze y Guattari, ni la avispa se convierte en orquídea, ni la orquídea se convierte en avispa, ni el devenir se convierte en otra cosa que devenir.¹⁶ Los términos pueden relacionarse por identidad al modo arborescente, buscar sus raíces; sin embargo, si la relación es de vecindad, de devenir, no se parte de instaurar semejanzas ni identidades, sino que por el contrario se parte de la diferencia en sí misma, de la diferencia de intensidades, se conjugan los términos para hacer rizoma, para producir devenir o zona de vecindad. Se actualiza una máquina abstracta por la diferenciación, se existe como multiplicidad. “Así mismo, hay Devenires no humanos del hombre que desbordan por todas partes los estratos antropomorfos” (Deleuze y Guattari. 2000. 87)

¹⁵ Vid. Deleuze y Parnet. 1980. 11.

¹⁶ Vid. PARDO, J. L. 1990. 42-43.

7. El plan de experimentación: entre el CsO y la organización

Por su parte, esta producción del hombre como devenir-imperceptible, es la efectuación de una máquina abstracta que se define por sus máximos de desterritorialización. Efectuarla es precisamente actualizar la desterritorialización absoluta; no obstante, este tipo de desterritorialización no se efectúa en los estratos sino en el plano de inmanencia, consiste en la salida total de los estratos, en la ausencia de territorio, por ello debe ser efectuada mediante desterritorializaciones relativas a los estratos, actualizada en ellos por pequeñas salidas y no por una salida total, se desterritorializa para luego reterritorializarse en los estratos mediante líneas de segmentos que nos cortan y nos imponen las estrías de un espacio homogéneo¹⁷. Es por eso que los autores advierten los peligros de una desterritorialización absoluta, los peligros de las líneas de fuga que pueden conducir a ésta, pues por una parte son líneas de potencialidad creadora, pero pueden abandonar esta potencialidad para convertirse en líneas de destrucción pura y simple.

La máquina se actualiza en los estratos, el CsO pertenece en tanto cuerpo organizado a los estratos, se vive en ellos, el hombre existe en ellos. Deleuze y Guattari proponen la construcción de un plan creador que utiliza las líneas de desterritorialización para construir subjetividades, para hacerse un CsO, para liberar el devenir, dicho plan se orienta hacia el plan de consistencia, pero se desarrolla en los estratos. Se construye mediante líneas de fuga, por pequeñas salidas, huidas, que no desemboquen en una desterritorialización salvaje.¹⁸

¹⁷ Vid. Deleuze y Guattari. 2000. 516.

¹⁸ Vid. Deleuze y Parbet. 1980. 58.

El cuerpo masoquista se construye como CsO al experimentar pequeñas líneas de fuga, variaciones en el organismo mediante un programa de acciones de desterritorialización. Primero, el cuerpo masoquista es constreñido, amarrado, para impedir las acciones del organismo, partir del grado de organización = 0; se construye el CsO:

Maitresse, 1) puedes amarrarme fuertemente encima de la mesa, durante diez o quince minutos, mientras preparas los instrumentos; 2) me das cien latigazos por lo menos, luego haces una pausa de algunos minutos; 3) comienzas a coser, coses el agujero del glande, y este a la piel que hay a su alrededor, impidiéndole así descapullar, coses la bolsa de los cojones a la piel de los muslos. Coses los pechos, coses sólidamente un botón de cuatro agujeros a cada pezón. Si quieres puedes unirlos con un elástico de ojal. (Deleuze y Guattari. 2000. 157)

A partir de la costura como grado 0, este CsO es puesto a funcionar según su propia constitución:

Me das latigazos en la espalda las nalgas los muslos, cien latigazos por lo menos; 6) juntas las nalgas y las coses, coses toda la raja del culo. Todo bien cosido con hilo doble y puntada a puntada. Si estoy sobre la mesa, me atas entonces al poste; 7) me das cincuenta fustazos en las nalgas; 8) si quieres complicar la tortura y ejecutar tu amenaza de la última vez, me clavas profundamente los alfileres en las nalgas; 9) puedes entonces ponerme en la silla y atarme, me das cincuenta fustazos en los pechos y me clavas los alfileres más pequeños, si quieres puedes calentarlos y ponerlos al rojo, previamente todos o algunos. (Deleuze y Guattari. 2000. 157)

Según el modo en que se ha construido este CsO, atado para impedir las funciones del organismo, ponerlo a funcionar será hacer pasar y circular a través de él intensidades, en este caso intensidades de dolor. La intensidades de dolor serán, pues, las creaciones que ha logrado el masoquista al hacerse un CsO. Pero lo más importante es que esta

construcción ha sido un plan, un programa de producción del CsO. Es programa en virtud de seleccionar las salidas y entradas, las líneas de fuga que harán circular las intensidades de dolor. Se construye como un programa para establecer puntos de regreso, el programa comprende hasta dónde llevar esas líneas de fuga, pues experimentarlas salvajemente puede conducir a la desintegración total del organismo. El masoquista en su programa establece hasta dónde experimentar para conservar cierto grado de organismo que le permita vivir y responder a la realidad dominante, tanto así que algunas líneas de fuga no se contemplan en el plan ya que producen desterritorializaciones mayores y si son experimentadas al máximo pueden conducir a una desterritorialización absoluta, en este caso la muerte. Hay un control y una planificación que permite al masoquista decir: “si no he hablado de quemaduras es por que debo pasar muy pronto una revisión médica y tardan mucho en curar.”¹⁹

Hacerse un CsO, deshacer el organismo, la significancia y la subjetivación es abrirse a una multiplicidad de conexiones, mediante un programa de experimentación que conserva cierto grado provisional de organismo, de estrato; pero nunca es destruir los estratos, es ponerlos en variación, dinamizarlos, nunca hacer una desterritorialización absoluta.

El CsO oscila constantemente entre las superficies que lo estratifican y el plan que lo libera. Liberadlo con un gesto demasiado violento, destruid los estratos sin prudencia, y os habréis matado vosotros mismos, hundido en un agujero negro o incluso arrastrado a una catástrofe, en lugar de trazar el plan. Lo peor no es quedar estratificado –organizado, significado, sujeto- sino precipitar los estratos en un desmoronamiento suicida o demente, que los hace recaer sobre nosotros, como un peso definitivo. (Deleuze y Guattari. 2000. 165)

¹⁹ Este programa para la producción de un CsO masoquista es citado por Deleuze y Guattari a propósito de *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?*. Vid. Deleuze y Guattari. 2000. 157.

Esta propuesta que Deleuze y Guattari han presentado en su filosofía, insta una ética de las composiciones, del devenir, una ética del agenciamiento y la desterritorialización, una ética de la variación continua y de la experimentación, de la construcción y puesta en marcha de un plan de huída y creación. Si esta ética es un producto de la filosofía de Deleuze y Guattari, es por que contempla el proceso de estratificación desde su aspecto desterritorializado, desde el aspecto inmanente de un plano de consistencia. A la base de esta ética se encuentra la concepción ontológica de un CsO que no cesa de organizarse en los estratos, y que éstos, a su vez, no cesan de extraerse en el CsO según movimientos de desterritorialización.

Sería entonces pertinente hablar de vida por cuanto dicha ética se orienta a la producción de la vida como devenir. Si podemos aventurarnos a hablar de vida en la propuesta de Deleuze y Guattari, diremos que ésta se da, precisamente, en este pasar de uno a otro plano. No hablamos de la vida orgánica que se da sólo en los estratos, hablamos de vida en su sentido más amplio, en el sentido de producción de lo real. De este modo la vida es experimentación en el plano de organización de las líneas de fuga que lo abren a las intensidades imperceptibles del CsO, al devenir-imperceptible. Sin embargo, la vida puede cerrarse al bloquear las líneas de fuga que la atraviesan, en este sentido deja de producir lo real, deja de ser vida en este amplio sentido en que la hemos tratado. Del mismo modo en que puede cerrarse también puede abrirse estrepitosamente al CsO, experimentar las líneas de fuga a tal punto en que se sustrae totalmente del plano de organización, se sale de él y deja de ser vida. En el primer caso podemos hablar de sobrestratificación, de muertos vivientes, de zombies; en el segundo caso hablamos de desterritorialización absoluta, de cadáveres.

Aunque hemos intentado concretizar la oposición entre plano de consistencia y plano de organización, esta oposición aún resulta muy abstracta. Para hacerla más concreta, los autores se remiten a la relación de oposición entre perceptible e imperceptible, pues son imperceptibles las velocidades y lentitudes como intensidades moleculares que componen el CsO; luego, cuando son organizadas en los estratos, componen movimientos. El movimiento es perceptible como translación de un móvil o desarrollo de una forma molar, pero las intensidades que lo componen se mantienen imperceptibles y sin embargo inmanentes a él. El movimiento como aceleraciones y lentitudes no es percibido, sus intervalos no son percibidos pero “deben serlo.”

El movimiento mantiene una relación especial con lo imperceptible, es por naturaleza imperceptible. Pues la percepción sólo puede captar el movimiento como la translación de un móvil o el desarrollo de una forma. Los movimientos, y los devenires, es decir, las puras relaciones de velocidad y de lentitud, los puros afectos, están por debajo o por encima del umbral de percepción. Los umbrales de percepción son sin duda relativos, así pues, siempre habrá uno capaz de captar lo que escapa a otro: el ojo del águila... (Deleuze y Guattari. 2000. 282)

Que los umbrales de percepción sean relativos y que por lo tanto uno pueda captar lo que otro no, significa que las intensidades moleculares que componen el CsO pueden ser percibidas según se lo permitan los máximos de desterritorialización de dichas percepciones, son relativos a éstas. Aun así, los umbrales propicios que captan las intensidades moleculares que otros no captan, proceden a partir de una forma de percepción molar. Así, se hace perceptible lo imperceptible del CsO, siempre desde una forma estratificada donde habita la percepción y un

sujeto que percibe. Así, lo imperceptible deviene algo necesariamente percibido, hay un cambio en la percepción, ésta deviene molecular.

El agenciamiento Droga podría ejemplificar el trazo del programa de experimentación, pues todas las drogas remiten a velocidades y lentitudes que se hacen circular como variables.

Todas las drogas conciernen en primer lugar a las velocidades, y a las modificaciones de velocidad. Lo que permite describir un agenciamiento Droga, cualesquiera que sean las diferencias, es una línea de causalidad perceptiva que hace que 1) lo imperceptible sea percibido, 2) la percepción sea molecular, 3) el deseo invista directamente la percepción y lo percibido. (Deleuze y Guattari. 2000. 283)

Así, el cuerpo drogado hace perceptible lo imperceptible, remite a una percepción molecular. No obstante los autores preguntan si la droga logra trazar efectivamente el plan. Las líneas de fuga trazadas por la droga están determinadas por la segmentariedad de la dependencia, la más dura de las dependencias, ello hace que como líneas de fuga dejen de serlo y se conviertan en líneas cerradas de abolición. Se queda en los umbrales relativos y pretende trazar el plan en ellos y no hacia un umbral absoluto. Por ello, la droga no traza un plan de consistencia, más bien se contenta con imitarlo. Lo imperceptible que deviene perceptible, no es más que una falsa percepción, fantasmas que se confunden con la alucinación y que cavan agujeros negros en vez de trazar devenires.

En lugar de que los agujeros negros en el mundo permitan huir a las líneas del mundo las líneas de fuga se enrollan y se ponen a girar en agujeros negros, cada drogado, grupo o individuo, en su agujero negro, como un bigaro. Hundido más que “colocado. (Deleuze y Guattari. 2000. 285)

Hay, pues, muchos peligros en la experimentación de las líneas de fuga y del devenir, se pueden cerrar y crear agujeros negros sobrestratificados, falsas percepciones, un falso plan. O bien, las líneas de fuga pueden abrirse precipitadamente y conducir hacia una desterritorialización absoluta, hacia la muerte. Por ello, los autores reconocen la necesidad de conservar una buena parte de la organización, de la significancia y de la subjetivación, para establecer puntos estables provisionales, territorios que aseguran el regreso, para que los devenires sean producción de la vida y no la huida salvaje hacia la muerte. Hay un CsO que se opone al plano de organización pero también hay un CsO que pertenece al estrato. Este CsO son partículas locas que pretenden salir del estrato, pero es necesario hacerla volver, formalizarla para que pueda sobrevivir en el estrato y para que le continúe posibilitando la huida, la creación. Se trata de conservar pequeñas dosis de interpretación, de subjetividad, de tal modo que se asegure una respuesta a la realidad dominante. En esto consiste la prudencia que debe acompañar toda experimentación. La prudencia guía el fluctuar entre uno y otro plano, comprende los peligros que constituye: el quedar atrapado en uno o salir salvajemente hacia el otro.

Habría, pues, que hacer lo siguiente: instalarse en un estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conexiones de flujo, intentar segmento por segmento *continuums* de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una nueva tierra. Sólo así, manteniendo una relación meticulosa con los estratos, se consigue liberar las líneas de fuga, hacer pasar y huir los flujos conjugados, liberar intensidades continuas para lograr un CsO. Conectar, conjugar, continuar: todo un “diagrama” frente a los problemas todavía significantes y subjetivos. (Deleuze y Guattari. 2000. 166)

Así, esta ética de la construcción del plan constituye la experimentación orientada por la prudencia, la sutileza, la dosis. Desde esta perspectiva podemos pensar el agenciamiento como la efectuación de un diagrama mediante su experimentación. Pensamos el agenciamiento como conjunción de elementos heterogéneos, pero más allá, desde una ética de la producción de lo real, podemos pensarlo como la efectuación de la desterritorialización y reterritorialización según sus dos caras, como experimentación prudente en la línea de encuentro del CsO y el plano de organización.

Según esta concepción del agenciamiento, podemos pensar lo humano como la experimentación que abre los estratos antropomorfos según sus máximos de desterritorialización, y que reterritorializa los nuevos agenciamientos humanos encontrados en el devenir. Hay que abrir el campo de lo humano, hacerlo devenir otra cosa siempre a la luz de una ética de la producción de la vida, producir nuevos agenciamientos como efectuación de un diagrama de líneas de fuga, siempre experimentación prudente.

Todo esto muestra que lo humano en el sistema de estratificación debe, en primer lugar, ser pensado a partir de una doble articulación entre CsO y los estratos antropomorfos. La noción de agenciamiento nos permite entender las producciones humanas como efectuación de desterritorializaciones relativas que actualizan una desterritorialización absoluta, pensamos el hombre como apertura al devenir. El agenciamiento también nos permite reconocer las líneas de causalidad de los problemas humanos, reconocerlas como enfermedades que se caracterizan por bloquear sus fugas o por establecer agujeros negros. El hombre enfermo es el hombre que ha bloqueado el devenir.

A partir del agenciamiento podemos entender los aspectos de contenido y los aspectos de expresión del estrato aloplástico, podemos entender la independencia de la expresión, y así, entender la sobrelinealidad que caracteriza y que determina la apertura del hombre según los máximos de desterritorialización que comprenden los estratos antropomorfos.

A partir del agenciamiento podemos comprender la vida del hombre como experimentación, y también podemos comprender las razones que reducen la vida humana como vida aloplástica, a una vida meramente orgánica: no negamos que la vida orgánica comprenda también desterritorializaciones y experimentaciones, sin embargo, los máximos de desterritorialización que caracterizan su estrato son determinados por una condición lineal y no sobrelineal. La vida aloplástica puede ser reducida a vida orgánica si sus líneas de fuga son bloqueadas y, por lo tanto, reducidos sus máximos de desterritorialización a condiciones meramente orgánicas, lineales. La vida aloplástica produce lo real según su condición de sobrelinealidad, en tanto desterritorializa el estrato y lo reterritorializa de otra forma, en tanto devenir. Si la vida humana se sobrestratifica, se cierra, muere en tanto aloplástico y no en tanto orgánica. Del mismo modo en que puede sobrestratificarse, la vida humana también puede abrirse estrepitosamente hacia el CsO y experimentar una desterritorialización absoluta. Esto, en el sentido más amplio, constituye una desterritorialización total, desformalización, descomposición de la vida, esta es, literalmente, la muerte.

Hay pues agenciamientos humanos de muerte y agenciamientos humanos de vida, se mueven siempre según los máximos de desterritorialización del estrato. Se puede, pues, producir la vida humana como producción prudente de lo real, como devenir; o bien se puede hacer de la vida algo meramente orgánico, no hombres sino muertos vivientes, zombis. En

últimas, también se puede acabar con la vida y por tanto con las posibilidades del devenir, desterritorialización absoluta, muerte.

Pero, una vez más, cuánta prudencia es necesaria para que el plan de consistencia no devenga un puro plan de abolición; o de muerte. Para que la involución no se transforme en regresión en lo indiferenciado. ¿No habrá que conservar un mínimo de estratos, un mínimo de formas y de funciones, un mínimo de sujeto para extraer de él materiales, afectos, agenciamientos?”
(Deleuze y Guattari. 2000. 164)

IV – Experimentación, un devenir-imperceptible

Suele pensarse que el agenciamiento es un proceso que pertenece exclusivamente al estrato aloplástico. Esto quizás es producto de que la propuesta de Deleuze y Guattari se orienta a la comprensión de los problemas que principalmente ocurren en el estrato antropomorfo. Aún así, es claro que la propuesta debe sustentarse en una comprensión de lo real. Es por ello que se propone una ontología y no una antropología. Precisamente porque el agenciamiento es un concepto ontológico, en tanto es unidad real mínima, permite una mayor comprensión del hombre sin desligarlo de lo real, más aún, permite comprender mejor su compleja interacción con lo real. El agenciamiento es, pues, un concepto mediante el cual pueden comprenderse los procesos de organización de la naturaleza en la estratificación, y no solamente los procesos del estrato que hemos llamado aloplástico.

La exposición del proceso de estratificación nos llevó a comprender que el agenciamiento es un fenómeno de doble articulación, que efectúa los procesos de conjugación de elementos heterogéneos entre el plano de consistencia y los estratos; además, efectúa las coadaptaciones entre contenido y expresión de cada estrato, dirige las divisiones del estrato en epistratos y paraestratos, y asegura las relaciones entre sustrato y estrato.

Es decir que el agenciamiento no es un proceso que pertenezca a los estratos, sino que más bien es el proceso que los configura. Por ello, tanto el estrato inorgánico como el estrato orgánico y el aloplástico, están constituidos mediante diversos agenciamientos. El agenciamiento es, pues, un proceso que, en un sentido formal muy general, no cambia en ninguno

de los ámbitos en los que se desarrolla, sin embargo, en tanto opera por desterritorialización, está determinado por el modo de distribución del contenido y de la expresión que le otorga al estrato sus índices de desterritorialización.

El estrato inorgánico comprende los índices más bajos de desterritorialización, pues según la naturaleza real-formal de su distinción, la expresión se instaura como resonancia del contenido, posibilitando la desterritorialización sólo en la capa exterior del estrato. Por su parte, los estratos orgánicos comprenden índices mayores, pues se instaura en ellos una expresión lineal que opera por transducción según una distinción real-real. El estrato aloplástico comprende una distinción real-esencial, que instaura la expresión del estrato como forma sobrelineal, lo que supone índices máximos de desterritorialización en el sistema estratificado. Gracias a esta sobrelinealidad la expresión deviene lingüística y totalmente independiente del contenido, que a su vez deviene aloplástico. Y es por esta sobrelinealidad que el estrato puede elevarse por encima de los demás estratos y “representarlos” (traducción), produciendo la ilusión de superioridad propia del estrato y más aún del hombre.

Hemos visto cómo esta ilusión incluso lleva a concebir el agenciamiento como un proceso específico de lo humano. Pues el agenciamiento como efectuación de la máquina abstracta, se determina por los máximos de desterritorialización, es decir, que en el estrato aloplástico, el agenciamiento puede conjugar elementos de los demás estratos, imposibles de concebir en ellos, cuestión que permite un desarrollo técnico y científico que engrandece al hombre y que nos hace creer que sólo en este ámbito de máxima desterritorialización puede operar el agenciamiento.

Pero no sólo esto ha configurado la ilusión inminente de superioridad. Dado que en el estrato aloplástico la forma de expresión ha devenido lingüística, el lenguaje se atribuye al hombre como forma de expresión que le permite representarse los demás estratos y estar en contacto directo con ellos. Concebir el lenguaje bajo la forma de una semiología consiste en instaurar la relación lingüística entre significado-significante, la relación de necesidad y concordancia entre las palabras y las cosas. Esta relación ha reducido el plano de expresión al significante y el plano de contenido al significado. Sin embargo, concluimos que el plano de expresión en el estrato aloplástico no se reduce a palabras que nombran cosas, sino a regímenes de signos; de igual forma el plano de contenido no se reduce a “cosas”, sino a un estado de cuerpos complejo como formación de potencias.

De esto se sigue que la relación entre los dos planos no es de necesidad, no podemos remitirnos a identidades entre los dos, por la instauración de la distinción real, sino más bien, a una relación de presuposición recíproca, donde el plano de expresión interviene el plano de contenido y viceversa, precipitándose o retrogradándose uno al otro. Esta posibilidad de presuposición se la atribuimos a las líneas de desterritorialización diagramadas en la máquina abstracta, y por tanto, al agenciamiento que la efectúa, concibiendo en su eje horizontal plano de contenido y plano de expresión, y en su eje vertical índices de desterritorialización y reterritorialización.

Así, el agenciamiento es el mismo proceso en todos los estratos, efectuando las conjugaciones y relaciones de variación entre contenido y expresión. En el estrato aloplástico el agenciamiento, desde el punto de vista del contenido, deviene agenciamiento maquínico de cuerpos y se define por las relaciones entre cuerpos determinadas en un campo social; desde el punto de vista de la expresión, deviene agenciamiento colectivo de

enunciación, que se define por las alianzas y articulaciones de los elementos de expresión incluidos en una máquina que configura regímenes de signos.

De esto se sigue que el agenciamiento sea siempre efectuación de la máquina abstracta. Esta máquina es el diagrama de las líneas intensivas del plan de consistencia, se encuentra en un estado virtual que es actualizado por agenciamientos concretos. Deleuze ha puesto en las obras aquí citadas su sello ontológico a través de la virtualidad como concepto que refiere lo real-futuro, luego actualizado pero siempre inmanente. Bajo esta perspectiva el agenciamiento se ha planteado como actualización de las potencias intensivas del plan de consistencia, tanto para estratificarlas como para desestratificarlas, siempre según las líneas de desterritorialización diagramadas en la máquina abstracta.

Por ello también se ha planteado una ética del agenciamiento como experimentación de estas líneas reales, hacer variar las formas estratificadas para experimentar nuevos devenires, para hacer perceptible lo imperceptible y hace fluir la multiplicidad de lo real. Los autores han construido una ética a partir de una ontología de la diferencia, por cuanto una ontología de la identidad no hace más que encerrar al hombre, sobrestratificarlo y hacerlo vivir en la ilusión. Buscar identidades bloquea el devenir, produciendo agujeros negros, encerrados en sí mismos por la búsqueda de raíces de un árbol que no deja expresar al ser en sus múltiples voces. Las múltiples voces del ser del hombre, el devenir-animal, el devenir-mujer, el devenir-imperceptible.

Así, este trabajo a revelado que remitirse a identidades para explicar los fenómenos humanos es encerrarse en una ilusión. El tratamiento de variación continua como puesta en operación de la diferencia interna y constitutiva del proceso de estratificación, abre las puertas para refutar el

punto de vista de una antropología filosófica que se fundamenta en principios de identidad para comprender el problema de lo humano. Como perspectiva de investigación que abre este trabajo, el problema de lo humano podría entenderse a la luz del agenciamiento, para establecer en qué medida la antropología filosófica de corte tradicional instaaura, más que una comprensión del hombre, un deber ser del hombre. A la luz de esta investigación, podremos comprender cómo la antropología instaaura un idealismo que supone una identidad entre una idea de hombre y los hombres, lo que supondría una forma de organización predeterminada, y además, un cierre a todos los potenciales devenires del hombre que no se identifiquen con “lo humano”.

El agenciamiento le ha declarado la guerra a los principios de identidad, a las relaciones de necesidad y correspondencia. El agenciamiento se ha puesto en el medio, en la línea de encuentro de términos heterogéneos, a planteado la huída, la ruptura de una imagen del hombre que abre al devenir del hombre-imperceptible, extranjero en su propia lengua, tartamudo. El agenciamiento ha remplazado las relaciones de identidad que sustentan la antropología, para proponer una esquizo-antropología. Una comprensión del hombre de la estepa, que se ha desterritorializado de los bosques para devenir población, colectivo.

Bibliografía

- ARCE, J. L. (1989) *Juan Duns Escoto: El intento de fundamentación univocista de la metafísica*. Madrid, en: Anales del seminario de historia de la filosofía, n° 7.
- AUSTIN, J. L. (1982) *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Buenos Aires, Paidós.
- DELANDA, M. (2004) *Intensive science & virtual philosophy*. London, Continuum.
- DELEUZE, G. (1996) *Conversaciones 1972 - 1990*. Valencia, Pre-textos.
- DELEUZE, G. (1994) *Lógica del sentido*. Buenos Aires, Paidós.
- DELEUZE, G. (1996) *Crítica y clínica*. Barcelona, Anagrama.
- DELEUZE, G. y PARNET, C. (1980) *Diálogos*. Valencia, Pre-textos.
- DELEUZE, G. (2002) *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1999) *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona, Anagrama.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1985) *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2000) *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos.
- GENOSKO, G. (2001) *Deleuze and Guattari: critical assessmenrs of leading philosolhers*. London, Routledge.
- GILSON, E. (2007) *La filosofía en la edad media*. Madrid, Gredos.
- HARDT, M. (2004) *Deleuze: Un aprendizaje filosófico*. Buenos Aires, Paidós.
- HJELMSLEV, L. (1984) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- PARDO, J. L. (1990) *Deleuze: Violentar el pensamiento*. Madrid, Cincel.

SPINOZA, B. (2000) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Trotta.

ZOURABICHVILI, F. (2004) *Deleuze una filosofía del acontecimiento*. Madrid, Amorrortu.